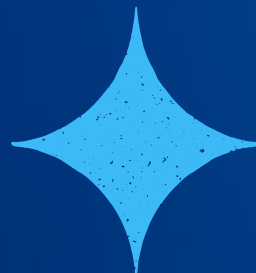
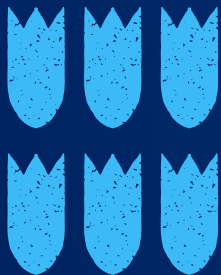


SÉPTIMA ENCUESTA NACIONAL INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES 2023

VISIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA SOBRE
LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS
PERSONAS MAYORES



Autores:

Marcelo Arnold-Cathalifaud
Daniel López Moreno
Cristián Massad Torres
Daniela Thumala Dockendorff

Esta publicación debe citarse como

Arnold, M., López, D, Massad, C, Thumala, D. (2023) Séptima encuesta nacional sobre la Inclusión y la Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile. Santiago. Servicio Nacional del Adulto Mayor.
Servicio Nacional del Adulto Mayor
Catedral 1575, piso 2 - Santiago de Chile
www.senama.gob.cl

Diseño y Diagramación:

Christian Godoy / Benjamín Godoy
Ágora Diseño Valparaíso

Carlos Araya Peña. Unidad de Comunicaciones, SENAMA

ISBN: 978-956-8846-22-0

Este documento es una publicación del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Sus contenidos no pueden ser reproducidos o traducidos total o parcialmente, sin autorización previa de SENAMA. Las solicitudes y peticiones de información deberán dirigirse a la Subdivisión de Estudios y Transferencia Técnica de la institución.

RECONOCIMIENTOS

La Séptima Encuesta Nacional Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile 2023 fue patrocinada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, el Servicio Nacional del Adulto Mayor del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, y el Centro FONDAP de Gerociencia, Salud Mental y Metabolismo. En su diseño, análisis, interpretaciones y ajustes participaron investigadores y profesionales pertenecientes al Núcleo Interdisciplinario de Psicogerontología y disciplinas afines (NIP) del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile y de la Subdivisión de Estudios y Transferencia Técnica del Servicio Nacional del Adulto Mayor. La aplicación del instrumento fue realizada por la empresa Market Opinion Research International. Con el objetivo de precisar, orientar y validar el análisis y las interpretaciones, algunos resultados preliminares fueron presentados y discutidos en círculos académicos.

COMITÉ EDITORIAL

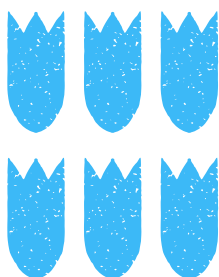
- Gabriel Guajardo, antropólogo, investigador independiente
- Luis Alvarado, médico psiquiatra, académico Universidad de Chile
- Antonia Benavente, antropóloga, académica Universidad de Chile
- Carmen Luz Belloni, profesional de la Subdivisión de Gestión Estratégica SENAMA

PALABRAS CLAVE

[Chile 2023, encuesta nacional, envejecimiento poblacional, vejez, integración social, inclusión y exclusión, personas mayores]

COLABORADORES

Ana Carrasco Miranda, jefa Subdivisión de Estudios y Transferencia Técnica, SENAMA
Isidora Parra Fernández, asesora SENAMA



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
PRÓLOGO	7
I. INTRODUCCIÓN	11
Contexto	12
Objetivo	12
Diseño de investigación	12
Instrumento	12
Características de la información	13
Técnicas de análisis de datos	13
Alcances de las interpretaciones	13
Resultados destacados	14
Discusión y proyecciones	14
Procedimientos éticos	14
II. CONTEXTO DEL ESTUDIO	15
Envejecimiento de la población mundial	16
Envejecimiento de la población chilena	16
Desafíos para la salud y el bienestar en la vejez	16
Erosión de las redes de apoyo tradicionales	17
Multidimensionalidad de la experiencia del envejecimiento	17
Modernización social y envejecimiento	18
Empoderamiento de las personas mayores	18
Cambios en la percepción de la vejez	18
Respuestas estatales	19

III. LA MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES	21
La integración social	22
Condiciones adversas	22
Complejidad de la integración social	22
Envejeciendo entre inclusiones y exclusiones	22
La apreciación multidimensional	23
IV. MODELO DE OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS	25
Modelo de inclusión social de las personas mayores	26
Inclusión primaria	26
Inclusión secundaria	27
Inclusión simbólica	27
Inclusión autorreferida	27
V. ASPECTOS METODOLÓGICOS	29
Objetivos del estudio	30
Representatividad	30
VI. ANÁLISIS DE LA ENCUESTA	35
Dimensión 1 Inclusión primaria	37
Dimensión 2 Inclusión secundaria	69
Dimensión 3 Inclusión simbólica	85
Dimensión 4 Inclusión autorreferida	105
VII. CONCLUSIONES	131
Aspectos generales	132
Aspectos más críticos	132
Aspectos más favorables	132
Desafíos	133
Tendencias de mediano plazo	134

PRESENTACIÓN

Personas Mayores autovalentes

Un 78% de las personas mayores chilenas son autovalentes, de acuerdo con lo evidenciado por la Encuesta de Discapacidad y Dependencia 2022. No obstante, la séptima versión del estudio de inclusión social evidencia que más de la mitad de la población cree que, en su mayoría, las personas mayores no pueden valerse por sí mismas.

Estereotipos

Esta visión sesgada de la vejez, junto con la falta de oportunidades y la falta de valoración de las personas mayores, son aspectos esenciales de enfrentar si se trata del bienestar de la población mayor y todos quienes envejecemos.

Políticas de apoyo

El Servicio Nacional del Adulto Mayor realiza esfuerzos en diferentes áreas para asegurar la calidad de vida y la autonomía de las personas mayores, promoviendo su participación social, el uso pleno de sus capacidades y la valoración de los aportes que los convierten en agentes importantes para la sociedad.

El cuidado integral

El fortalecimiento de las políticas de apoyo a las personas mayores y sus familias es un compromiso esencial de este gobierno, que se materializa en la implementación del Sistema Nacional de Cuidados. Los programas de cuidados del Servicio Nacional del Adulto Mayor se enfocan en proveer del apoyo necesario para que las personas mayores y las personas cuidadoras puedan desenvolverse plenamente en la sociedad, sin importar la situación en la que se encuentren.

PRÓLOGO

Cambiando paradigmas: el desafío de construir un Chile inclusivo que valore la vejez

El acelerado envejecimiento poblacional de nuestro país plantea desafíos significativos a la sociedad en términos de inclusión, participación y cuidados de las personas mayores. Frente a este panorama, el presidente Gabriel Boric ha subrayado la necesidad de avanzar hacia una sociedad que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida, el cuidado, la seguridad y el bienestar de las personas y las comunidades. En ese contexto, el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) cumple un rol fundamental para contribuir al cambio cultural que se requiere para dejar atrás concepciones negativas, edadistas, estigmatizantes y excluyentes de las personas mayores y la vejez, promoviendo un envejecimiento digno, activo y saludable, mediante la implementación de políticas y programas que fomenten la autonomía, independencia e inclusión de las personas mayores.

Parte de nuestro compromiso con la vejez y el envejecimiento, es la materialización de esta séptima versión de la Encuesta de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores, fruto del trabajo articulado entre SENAMA y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, con el propósito de brindar una herramienta fundamental para la investigación académica, la gestión pública y el diálogo social respecto a la plena integración social de las personas mayores, la vejez y el envejecimiento.

A través de opiniones, expectativas y actitudes de la población mayor de 18 años, es posible dar cuenta de los principales factores obstaculizadores y facilitadores respecto al fenómeno del envejecimiento, analizados desde cuatro dimensiones de abordaje: la inclusión primaria de las personas mayores, que caracteriza la disponibilidad de apoyos institucionales; la inclusión secundaria que aborda la disponibilidad de redes de apoyo social, familiar y organizacional; la representación simbólica de las personas mayores y el proceso de envejecimiento en la comunicación pública; y finalmente, desde la inclusión autorreferida que analiza las expectativas individuales respecto a las condiciones de vida durante la vejez.

Como podrán revisar a lo largo de este estudio, la familia sigue siendo la principal red de apoyo del cuidado y acompañamiento de las personas mayores, lo que desafía directamente al Estado a trabajar por un lado, en la reactivación y recomposición del tejido social, para visibilizar la importancia de la comunidad, vecindad, amistades y sociedad civil organizada en la construcción de una red extendida de apoyos y cuidados colectivos. Pero por sobre todo, desafía a la institucionalidad pública a robustecer la estructura del cuidado, a prepararnos como Estado para afrontar el envejecimiento poblacional y la vejez personal.

Es por ello, que hoy más que nunca, resulta fundamental seguir trabajando y avanzando para sentar las bases de una de las reformas estructurales más importantes en materia de protección social, como es Chile Cuida, el Sistema de Apoyos y Cuidados, que busca posicionar al cuidado como un aspecto esencial para la construcción del bienestar en la sociedad, articulando una organización social de los cuidados, para cuidar, asistir y apoyar a las personas que lo requieran, al tiempo que reconoce, reduce y redistribuye el trabajo de cuidados desde una perspectiva de derechos humanos, género, intersectorial e intercultural.

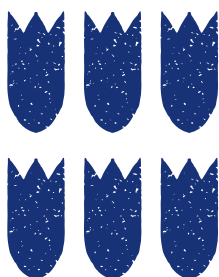
Con ese horizonte, SENAMA trabaja de manera concreta para la implementación de políticas y programas que aborden los cuidados gerontológicos en función de los niveles de dependencia y autonomía, teniendo siempre como eje fundante mantener los vínculos sociales, con instancias de prevención y promoción de la autovalencia con enfoque comunitario. Pero por sobre todo, respetando y promoviendo la autonomía de las personas mayores, ya que a diferencia de las percepciones recogidas en este estudio, donde el 58,3% de las personas encuestadas declara que las personas mayores no son capaces de valerse por sí mismas; la realidad nos indica que el 77,8% (ENDIDE, 2022), es decir la gran mayoría, son personas autovalentes, que desarrollan sus actividades cotidianas de forma independiente, autónoma y autosuficiente.

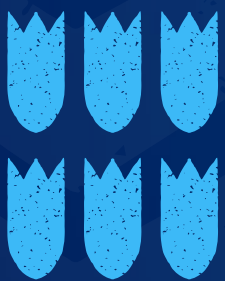
En razón de lo anterior, es que trabajamos día a día para contribuir al cambio cultural en torno a las visiones de la vejez y el envejecimiento desde el curso de vida reconociendo a las personas mayores en perspectiva de derechos, enfoque de género e interseccionalidad, para visibilizar a las personas mayores como sujetos activos que exigen y reclaman inclusión plena en la vida política, social, económica y cultural de nuestro país, mediante imágenes, entornos y

actitudes que valoricen el envejecer, como fenómeno ineludible en la vida de cada persona, ya que la evidencia en este sentido es concluyente: en las sociedades donde existe una imagen social negativa de la vejez, las personas mayores son más vulnerables a ser excluidas.

Finalmente, les invito a que nos preparemos para envejecer, que asumamos la vejez como un fenómeno ineludible y parte constitutiva del ciclo vital de cada persona; y que entre todos y todas construyamos una sociedad más inclusiva, que respete, valore y cuide en todos los ámbitos y sentidos: la experiencia, el conocimiento y la sabiduría de las personas mayores. Si Chile cuida, Chile avanza.

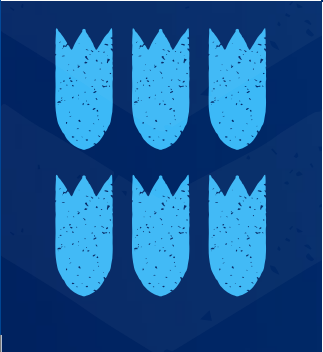
Claudia Asmad Palomo
Directora Nacional
Servicio Nacional del Adulto Mayor





I

INTRODUCCIÓN



Contexto

Chile se encuentra en una etapa avanzada del envejecimiento de su población. La esperanza de vida ha aumentado significativamente y la tasa de nacimientos ha disminuido ostensiblemente. En este informe se documentan, analizan e interpretan las apreciaciones de la población nacional sobre estas transformaciones demográficas, así como también las proyecciones y múltiples desafíos que acompañan los procesos de integración social de nuestra creciente población de personas mayores.

Objetivo

Con el propósito de dar cuenta de percepciones que obstaculizan o facilitan la integración social de las personas mayores, se investigaron las apreciaciones de la población chilena acerca de las condiciones y desafíos producidos por el rápido envejecimiento poblacional, se registraron evaluaciones de los niveles de preparación de las personas y las instituciones para enfrentar este cambio demográfico y se examinaron las percepciones sobre la inclusión social de las personas mayores, las imágenes sociales sobre la vejez, las expectativas respecto a quienes deberían asumir las mayores responsabilidades sobre su bienestar, y otros factores que influyen en la agencia personal como preparación y afrontamiento a los procesos de envejecimiento.

Diseño de investigación

Se aplicó una encuesta online a una muestra representativa a nivel nacional, obteniendo mil respuestas. A partir de las respuestas se analizaron las apreciaciones de la población chilena respecto a cuatro dimensiones con que se conceptualiza la inclusión y la exclusión de las personas mayores. El instrumento se inspiró en la teoría sociológica de sistemas, y los análisis se orientaron a precisar las tendencias sobre cómo es observada la integración social de la población bajo estudio por parte de los/as chilenos/as.

Instrumento

El cuestionario, compuesto por 17 preguntas estructuradas, permite identificar características sociodemográficas seleccionadas por su relevancia para la temática bajo escrutinio. Este instrumento registra opiniones (consideradas como formas simplificadas de conocimientos), actitudes (particularmente las asociadas con prejuicios, discriminaciones y estereotipos) y expectativas

(estructuras que sirven de marcos de referencia a comportamientos), así como evaluaciones (que señalan criterios y rangos de preferencias y valoraciones). Los análisis desagregados recogen la diversidad y heterogeneidad de la población chilena y ofrecen información más detallada y contextualizada a segmentos sociales específicos.

Características de la información

La información se compone de atribuciones sociales sobre factores estructurales y por auto-reportes. Estas impresiones funcionan como referencias que influyen en el trato social hacia las personas mayores, como en sus propios comportamientos y autopercepciones. Así, cuando las personas mayores son vistas, o se ven a sí mismas, como dependientes se desencadena una tendencia a considerarlas sin autonomía o discernimiento, frágiles y vulnerables. Estos marcos de referencia pueden ser asumidos o ser desafiados, pero no se pasan por alto. Se trata de estructuras compuestas por expectativas sedimentadas, atribuciones que se comunican socialmente con peso normativo que hace más probable sus confirmaciones, aunque no están exentas de resistencias, reinterpretaciones, desviaciones y cambios.

Técnicas de análisis de datos

Se realizó un análisis descriptivo univariado de las respuestas a través de tablas de frecuencias y gráficos porcentuales. Para los cruces se usaron técnicas de análisis descriptivo e inferencial bivariado, integrando tablas de contingencia, gráficos y pruebas de asociación de chi-cuadrado con un alpha máximo definido en 5%. El análisis, que fue asistido con herramientas de programación estadística, permitió una visión contextual del fenómeno que arroja evidencias sobre los patrones de opiniones, actitudes, expectativas y evaluaciones. Desde este marco se infieren tanto barreras que afectan la salud físico-cognitiva y niveles de integración social de las personas mayores, como los factores que potencian su desarrollo, exploración y despliegue de sus capacidades, bienestar y reconocimiento social.

Alcances de las interpretaciones

Los análisis se basan en la premisa de que las tendencias y patrones que emergen de las respuestas admiten más de una posibilidad de abordaje y de interpretación. La población chilena no es homogénea y presenta distintas

condiciones socio-económicas y grados de modernidad. Estos factores, entre otros, influyen significativamente en las percepciones sobre la vejez y el envejecimiento. Lo anterior da lugar a distintos planos de observación y a la dificultad para determinar relaciones lineales. Nuestras conclusiones son selecciones que tratan de conducir la observación sobre la temática del envejecimiento y la vejez, bajo el reconocimiento de su complejidad social.

Resultados destacados

Se concluyó, principalmente, que los desafíos vinculados a la transformación sociodemográfica chilena no son adecuadamente enfrentados según las apreciaciones de la población. La preparación del país se visualizó como insuficiente y la integración social de las personas mayores como limitada. Además, las imágenes respecto a la vejez se consideraron moderadamente prejuiciosas y se reportó una limitada gama de comportamientos contribuyentes a mantener el bienestar en las etapas tardías de la vida. Estos resultados dan cuenta de una extendida vulnerabilidad y, además, anticipan una creciente presión de demandas de apoyo por parte del sistema político y sobre las familias.

Discusión y proyecciones

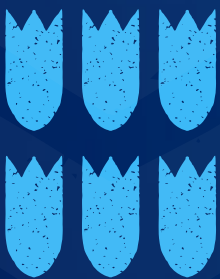
Se destaca la importancia de diseñar, implementar y evaluar políticas públicas considerando las opiniones, actitudes, expectativas y evaluaciones de la población respecto a los niveles de inclusión o de exclusión de las personas mayores en Chile. Los resultados del estudio identifican, además de tendencias generales, correlaciones con otros indicadores sociales, los que ofrecen nuevos focos de indagación respecto a la temática del envejecimiento poblacional y la vejez en Chile. Esta información está destinada a servir como insumo para decisores políticos, agencias sociales y para iniciar nuevas investigaciones, pero también para una difusión que estimule la discusión pública en estos temas.

Procedimientos éticos

La investigación se condujo de manera ética y de acuerdo a las convenciones que rigen en estas materias. El levantamiento, registro y análisis de las respuestas no permite identificar a las personas encuestadas, quienes consintieron voluntariamente a participar, y con previo conocimiento de las características y alcances del estudio. La organización responsable del levantamiento de los datos aseguró la protección de los derechos, la dignidad, la confidencialidad y la seguridad de todas las personas involucradas en el estudio.



CONTEXTO DEL ESTUDIO



Envejecimiento de la población mundial

A fines de esta década una de cada seis personas tendrá 60 o más años. El aumento del promedio de edad de la población humana que ha dado lugar al envejecimiento de la población mundial, representa una de las más significativas transformaciones sociales de la época contemporánea, afectando todos los ámbitos de la vida en sociedad. Esta tendencia, que se inició con la industrialización europea, se ha expandido por el planeta. En la región Occidental, estos cambios se proyectan en nuevos valores y normas respecto a la vida en pareja, la procreación y las relaciones intergeneracionales.

Envejecimiento de la población chilena

El país sobresale por una acelerada caída de la fecundidad, una sostenida reducción de la mortalidad evitable y una mayor esperanza de vida. De acuerdo con las estimaciones¹, un 19,2% de la población tiene 60 o más años, mientras que el 13,8% tiene 65 o más años. Por su parte, la esperanza de vida al nacer alcanza los 81,6 años. Para el año 2050, de no mediar la influencia de la inmigración, las personas mayores de 60 años alcanzarán al 32,1% de la población total. Estas cifras reflejan mejoras significativas en las condiciones socioeconómicas y de salud, y se acompañan con importantes modificaciones en los patrones culturales y en las pautas de convivencia social. Estos cambios sociodemográficos se aprecian con valoraciones ambivalentes pues implican tanto desafíos como amenazas. La mayor longevidad es considerada como nuevas oportunidades pero, por varias razones, las vejezes prolongadas también pueden apreciarse como una suerte de fatalidad para los envejecientes, sus familias y cercanos.

Desafíos para la salud y el bienestar en la vejez

Los problemas que acompañan al envejecimiento son connaturales a todos los organismos vivos. Los avances médicos no han eliminado en los seres humanos su tendencia a fragilizarse y a requerir, con el paso del tiempo, más asistencia. Si bien existen recursos para contener y controlar algunos efectos asociados al incremento de la vulnerabilidad a medida que se envejece, ello implica, en muchos casos, costosas tecnologías sanitarias y/o modificaciones importantes en los estilos de vida. Así, las nuevas posibilidades chocan con las desigualdades socioeconómicas, la marginación social, la exposición a

¹ Estimaciones y Proyecciones de Población del Instituto Nacional de Estadística, 2024.

estereotipos negativos, y con barreras psicológicas y culturales que auto-limitan y aíslan a las personas mayores. Por eso, si bien hay un mayor número de personas mayores que disponen de posibilidades inimaginables hasta hace pocos años, en su gran mayoría, por limitaciones contingentes, no pueden participar de las nuevas oportunidades.

Erosión de las redes de apoyo tradicionales

Chilenas y chilenos anticipan o experimentan sin precedentes los cambios sociodemográficos y, simultáneamente, con mermas significativas en los apoyos sociales tradicionales. Por ejemplo, las redes familiares están sobrepasadas. Las actuales composiciones, tamaños y funciones de las familias muestran sus limitaciones para proveer de prestaciones a sus personas mayores las que, a su vez, son cada vez más costosas. Cada vez más las personas mayores deben ser cuidadas por otras personas mayores, que son cada vez más mayores. Junto a lo anterior, muchas personas viven y envejecen solas, un 14,6% de personas mayores viven solas². En ese escenario las incertidumbres ante el envejecimiento y las precariedades asociadas con la vejez se expresan y acumulan con mayor intensidad. A lo anterior, deben agregarse las limitaciones de la acción estatal, comunitaria y privada para abordar estos nuevos desafíos.

Multidimensionalidad de la experiencia del envejecimiento

La condición de persona mayor se inicia desde distintos puntos de vista. En general, las personas son incluidas en esa categoría social a partir de los sesenta o sesenta y cinco años de vida. Estas edades coinciden con la posibilidad de jubilar y con el momento en que las nuevas generaciones empiezan a desarrollar vidas independientes de su hogar de origen. Pero la edad cronológica es un marcador sintético. Los cursos de envejecimiento son heterogéneos. En la condición de persona mayor se entremezclan las trayectorias de vidas con variables socioculturales, biomédicas y psicológicas, todo lo anterior acontece en un marco socio-histórico también variable y dinámico.

² Estimaciones del Servicio Nacional del Adulto Mayor sobre la base de datos de la Encuesta Casen 2022.

Modernización social y envejecimiento

Los modos de integración social y desenvolvimiento cotidiano de las actuales personas mayores se relacionan con cambios en las macro-condiciones sociales. Al igual que en otras regiones y países, nuestra modernización, especialmente en su reciente fase neoliberal, afectó radicalmente las pautas de vinculaciones sociales que antes existían en torno a las clases y estratos sociales, vecindades y alrededor de las relaciones familiares. A consecuencia de lo anterior, el individualismo, la precariedad de los lazos sociales y la falta de proyectos colectivos empezaron a normalizarse en los distintos planos y ámbitos sociales. Específicamente, para muchas personas se constituyó la expectativa de tener que arreglárselas solos durante la vejez, y algo parecido ocurre frente a su preparación.

Empoderamiento de las personas mayores

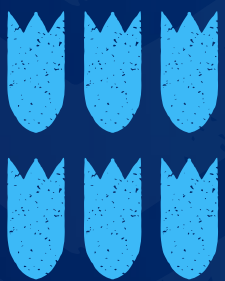
Paralelamente a la frágil situación “objetiva” de las personas cuando llegan a edades avanzadas, también debe considerarse la creciente visibilidad y empoderamiento de este segmento etario. Más allá de sus desiguales condiciones, cada vez más las personas mayores empiezan a reconocerse públicamente como sujetos con plenos derechos, con anhelos y potencialidades que deben respetarse y considerarse. Así, las tensiones entre las limitadas condiciones de vida de muchas personas mayores se proyectan en exigencias para su plena inclusión social y en escrutinios críticos sobre qué tanto esta se garantiza y cumple.

Cambios en la percepción de la vejez

El mayor volumen de personas mayores, en relación a la población total, ha puesto de manifiesto su presencia como un grupo estructuralmente significativo. Por otra parte, la mayor longevidad promedio ha dejado en evidencia la heterogeneidad de las etapas tardías de la vida humana, lo que hace que sus expresiones sean cada vez más más polimórficas. Lo anterior tensiona a las instancias sociales que tradicionalmente se han ocupado de este grupo. En estrecha vinculación con esa creciente presencia y diversificación, se han configurado variadas tipificaciones que se expresan y difunden como actitudes, conocimientos estereotipados, valoraciones, esquemas, expectativas y creencias específicas sobre la población envejecida y la vejez. En este sentido, y tratada como una construcción social, y considerando tanto sus planos “subjetivos” como “objetivos”, han surgido para esta etapa de la vida nuevas denominaciones y etiquetamientos, como por ejemplo: tercera, cuarta o quinta edad.

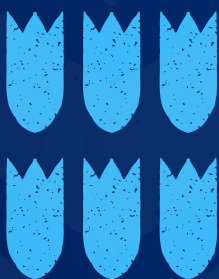
Respuestas estatales

Sucesivos gobiernos han reconocido y abordado los desafíos asociados con una población en rápido envejecimiento. En Chile se cuenta con un Servicio dedicado a esta materia (SENAMA). Bajo su conducción se han diseñado e implementado políticas, programas, proyectos e iniciativas orientadas a mejorar el bienestar de las personas mayores, aunque sus recursos y alcances siempre son insuficientes para cubrir todas las demandas. También, la inversión en infraestructura de atención médica especializada, la revisión de las políticas respecto a las pensiones y la promoción de la integración social de las personas mayores ha tenido un importante desarrollo e impulso. Sin embargo, se requieren enfoques más integrados, garantizados constitucionalmente, articulados con legislaciones específicas y financiamientos efectivos. En esa dirección es importante complementar las acciones de los servicios gubernamentales con iniciativas de la sociedad civil, los aportes de privados, con una mayor participación comunitaria, incentivos al apoyo familiar y la potenciación de la agencia personal. En definitiva, se requiere abordar de manera más sistémica las múltiples dimensiones del envejecimiento y la vejez.





LA MULTIDIMENSIONALIDAD
DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL
DE LAS PERSONAS MAYORES
CONTEXTO DEL ESTUDIO



La integración social

La integración social de las personas mayores opera en una doble vía. Por un lado se encuentra la proactividad o agencia personal y, por el otro, las condicionantes impuestas por las estructuras sociales dominantes. Ambos factores se condensan en las “biografías y cursos de vida personales” y en los “perfiles sociodemográficos envejecidos”. Ambas determinaciones se interconectan en una mutualidad de efectos recíprocos.

Condiciones adversas

En Chile, muchas personas mayores se enfrentan a condiciones desmejoradas, estas se acentúan ante situaciones de pobreza, fragilidades familiares, enfermedades, marginalidades, discriminaciones de todo tipo, aislamiento y la soledad que muchas experimentan. A lo anterior, se agrega la persistencia de estereotipos negativos que refuerzan la imagen de dependencia y de carga económica del envejecimiento y la vejez. Por otra parte, la contención y reparación de estos déficits está marcada por cada vez más elevados costos y con una mayor complejidad en los diseños e implementaciones de las soluciones requeridas y/o demandadas.

Complejidad de la integración social

La integración social de las personas mayores, como resultado de combinaciones dinámicas entre condiciones sociales y recursos personales, se ha vuelto más compleja. Cada vez son más numerosos y variados los planos, factores y agencias involucradas. Actualmente las trayectorias de vida implican sortear etapas que tienen diversos y específicos mecanismos selectivos. Esta situación responde a la poli-contextualidad de la vida social moderna y su creciente complejidad. Para el caso de las personas, un balance condensado de estos procesos se aprecia en cómo han sorteado o afrontado inclusiones y exclusiones sociales en los distintos momentos de sus vidas.

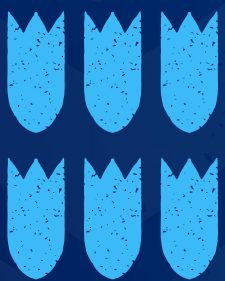
Envejeciendo entre inclusiones y exclusiones

En países como el nuestro, las modalidades disponibles para la integración y la participación social son múltiples y contingentes. También hay que considerar que las inclusiones o exclusiones, tanto de grupos como de personas, nunca

llegan a ser totales. La situación prototípica es un deambular entre ellas. Algunas exclusiones se expresan en que las demandas de las personas mayores no sean consideradas, lo que hace que sus requerimientos se acumulen y potencien entre sí. Estas condiciones se incrementan con formas de vida exigentes y competitivas que precarizan las relaciones intergeneracionales, y con políticas económicas que mercantilizan las prestaciones que requieren las personas mayores.

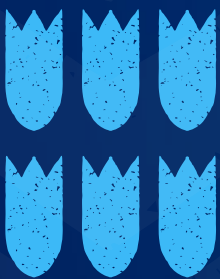
La apreciación multidimensional

Abordar las condiciones que acompañan al envejecimiento requiere de una aproximación multidimensional. La integración social de las personas mayores no está circunscrita a factores puntuales como las posiciones socioeconómicas, las condiciones de salud o al hecho de contar con apoyos familiares. Es dependiente de acontecimientos polimórficos y dinámicos. No es lo mismo recibir servicios médicos que disfrutar de relaciones sociales amables, recibir apoyos emocionales o participar activamente en política votando regularmente. De ahí la importancia de contar con un diseño teórico que facilite observar, procesar y, al menos en parte, considerar las complejidades involucradas en su multidimensionalidad. Con este propósito, en este estudio se ha aplicado el modelo de inclusión y exclusión social de las personas mayores, revisado detenidamente en el capítulo a continuación.



IV

MODELO DE OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS



Modelo de inclusión social de las personas mayores

Para abordar la integración social de las personas mayores se ha aplicado una propuesta teórico-conceptual elaborada por Arnold-Cathalifaud, adaptada al campo del envejecimiento por la Dra. Daniela Thumala-Dockendorff³, como modelo para la observación y el análisis de la inclusión social de las personas mayores.

El modelo contempla cuatro dimensiones de la inclusión: primaria, secundaria, simbólica y autorreferida. Cada una de estas dimensiones tiene dos caras, en la medida en que la inclusión social simultáneamente da cuenta de la exclusión social, por lo que proporcionan un marco sistémico unificador para las indagaciones.

Este modelo de observación facilitó el levantamiento y la apreciación de las diversas y parciales posibilidades en las que acontece la integración de las personas mayores a una sociedad en la cual priman estructuras y agencias cada vez más diferenciadas. Con su aplicación se abre camino para comprensiones e intervenciones más informadas y efectivas, considerando la multidimensionalidad del fenómeno del envejecimiento y la vejez.

Inclusión primaria

Esta dimensión refiere al nivel de apoyo institucional disponible para las personas mayores. Se mide a partir de una evaluación de la percepción de la disponibilidad de contar con prestaciones contribuyentes a su bienestar en lo material, como en lo biológico, psíquico y social. Un balance positivo indica un sólido capital socio-estructural, mientras que los déficits apuntan a carencias y desigualdades atribuibles a decisiones de los agentes políticos responsables de diagnosticar, anticipar y responder a las demandas sociales. La tarea de corregir los déficits recae en la implementación de políticas que mejoren las condiciones socio-económicas de esta población.

3 Arnold Cathalifaud, Marcelo, Thumala Dockendorff, Daniela, Urquiza Gómez, Anahí, Blanco Jaksic, Christian, Vogel Domínguez, Natalia. 2009-04. Inclusión y exclusión social del adulto mayor en Chile: Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores. Santiago, Chile: Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122257>

Inclusión secundaria

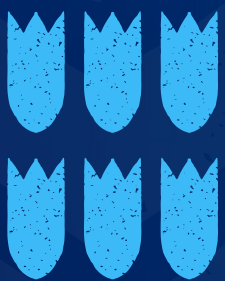
Esta dimensión evalúa la integración social de las personas mayores enfocándose en la percepción de su disponibilidad para mantener redes de apoyo familiares, extra-familiares y organizacionales. Contar con estas vinculaciones contribuye al bienestar socio-emocional, favorece las condiciones para afrontar el envejecimiento y a sus procesos. Estos recursos son independientes de las decisiones y estructuras institucionales, pero pueden contribuir a compensar sus limitaciones. Los déficits de este capital social se expresan como marginación y con la presencia de valores culturales que obstaculizan y debilitan las relaciones intergeneracionales.

Inclusión simbólica

Esta dimensión se enfoca en las evaluaciones de las características, opiniones y representaciones sociales asociadas a las personas mayores y que circulan en la comunicación pública. Las imágenes positivas representan un capital cultural que fomenta las autoimágenes positivas. En contraste, las imágenes negativas reflejan estigmatizaciones, temores y conductas discriminadoras que consolidan estereotipos que, adicionalmente, influyen en prejuicios viejistas y en actitudes gerontofóbicas que pueden interiorizarse. Sus efectos se proyectan en el grado de identificación de las personas mayores con las comunicaciones sociales que las representan y que definen, implícita o explícitamente, lo que, para ellos/as, es considerado “esperable o no esperable”.

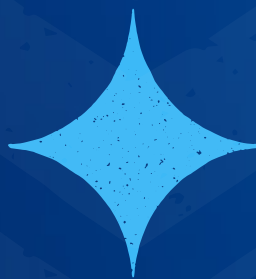
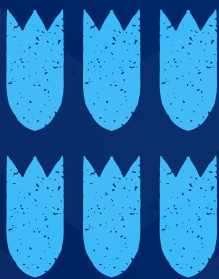
Inclusión autorreferida

Esta dimensión refiere a las expectativas respecto a las condiciones de vida durante la vejez y a las acciones para afrontar sus desafíos. Incluye, asimismo, las sensaciones ante la vejez personal y evaluaciones subjetivas sobre las capacidades de agencia en esta etapa de vida. Se estima que la disponibilidad de capitales psicológicos favorece los comportamientos para acceder a prestaciones institucionales, sostener integraciones sociales adecuadas, afrontar las pérdidas que acompañan al envejecimiento y para desarrollar sentimientos de bienestar. También en los grados de vulnerabilidad personal frente a conocimientos, creencias, prejuicios, atribuciones, estereotipos y equivalentes.



V

ASPECTOS METODOLÓGICOS



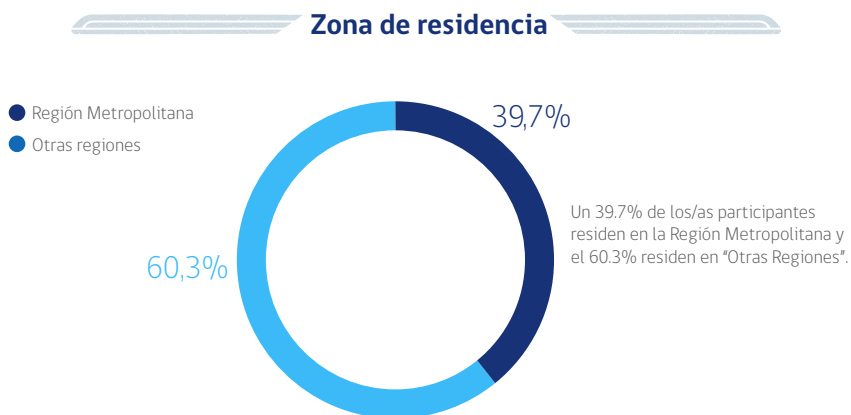
Objetivos del estudio

El propósito del estudio es analizar e interpretar los resultados de una encuesta nacional para, desde allí, identificar patrones de opiniones, actitudes, expectativas y evaluaciones de la población chilena en relación a la inclusión y exclusión social de las personas mayores. Sus objetivos específicos son:

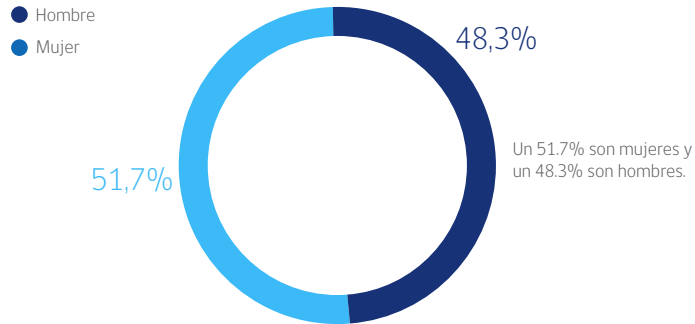
1. Caracterizar tendencias generales y ofrecer un marco descriptivo de las apreciaciones sobre las condiciones que presentarían las personas mayores en las cuatro dimensiones con que se midió su nivel de integración social.
2. Examinar las asociaciones significativas que afectan las tendencias generales, para cada dimensión, mediante su análisis cruzado con variables tales como: zona de residencia, sexo registral, nivel educacional, tramos de edad, situación ocupacional actual, auto-reporte de orientación política, auto-reporte de clase social, nivel de satisfacción con los ingresos familiares y apreciación de estatus socioeconómico.

Representatividad

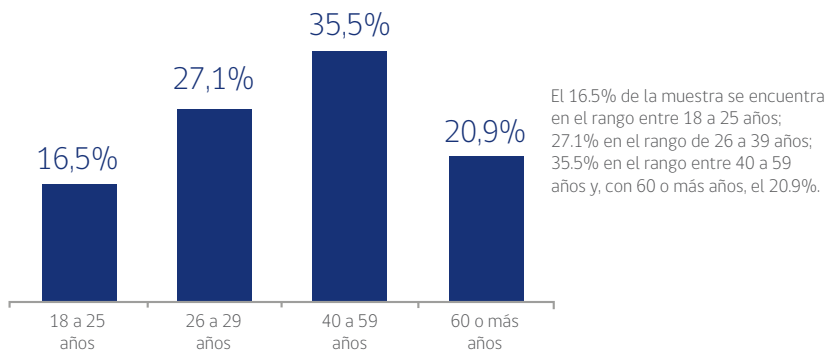
El estudio es representativo de la población chilena continental de 18 y más años, con un error estimado del 3%, y fue realizado entre el 25 de enero y el 26 de febrero de 2023. El levantamiento de los datos se ejecutó en modo online a 1.000 casos. Las características de la muestra definitiva fueron las siguientes:



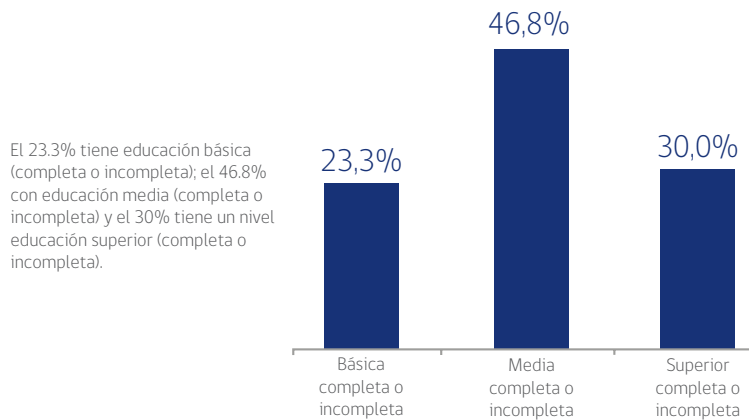
Sexo



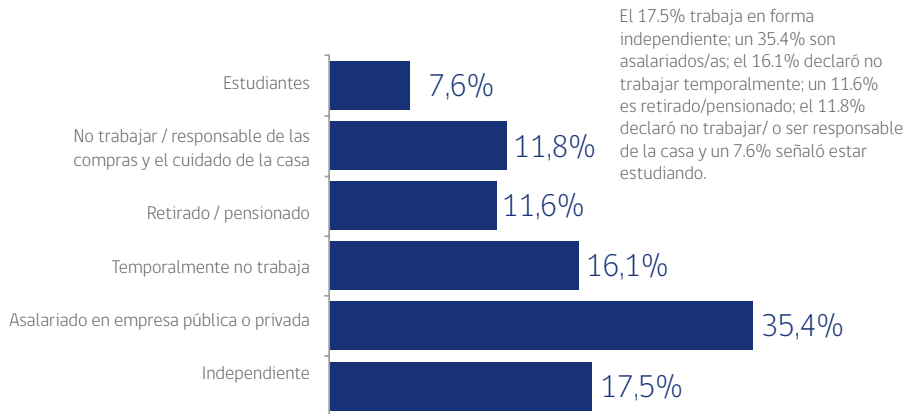
Tramos de edad



Nivel educacional

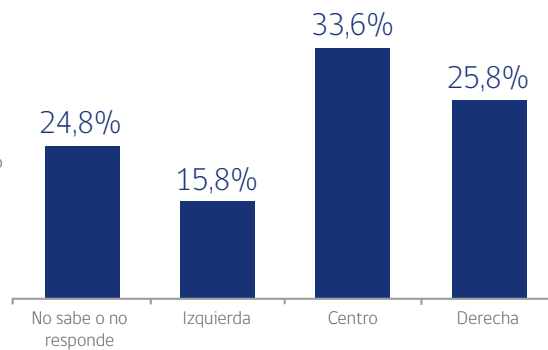


Situación ocupacional

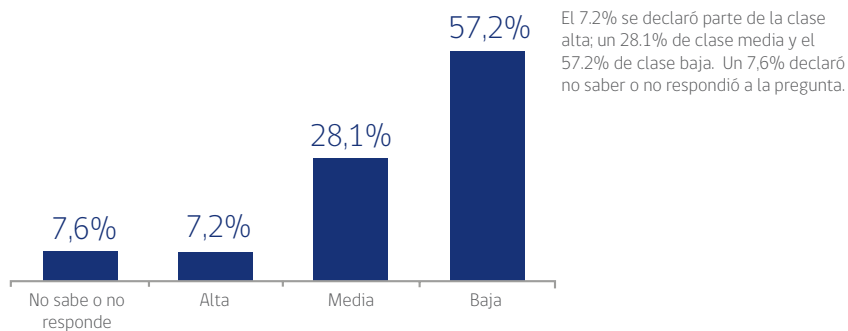


Auto-reporte de la orientación política

Un 15,8% se declaró de izquierda; un 33,6% de centro y el 25,8% de derecha. Un 24,8% no sabía o no respondió a la pregunta. Para analizar estos registros se recodificó la escala, donde los puntajes 1-4 indican una orientación de izquierda; 5-6 de centro y 7-10 de derecha.

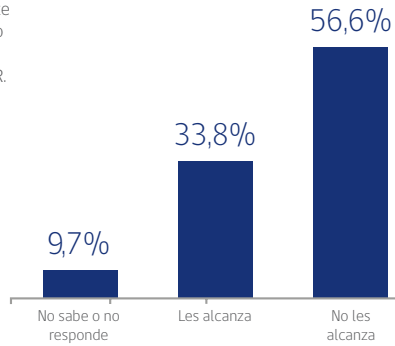


Auto-reporte de nivel de clase social



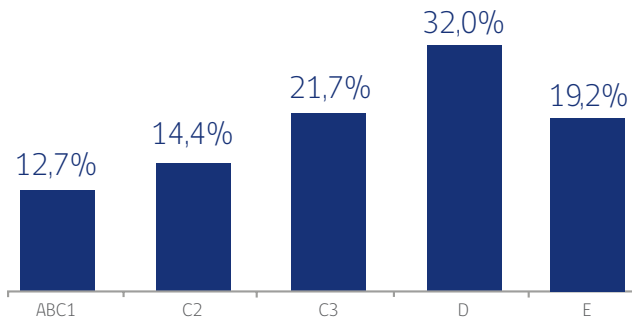
Nivel de satisfacción con los ingresos familiares

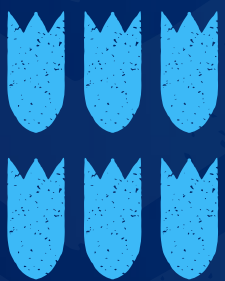
El 33,8% señaló que les alcanzan bien, es decir pueden ahorrar o es suficiente pero sin dificultades; un 56,6% que no les alcanzan y tienen dificultades o grandes dificultades. Un 9,7% NS o NR.



Apreciación del estatus socioeconómico

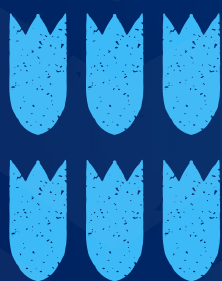
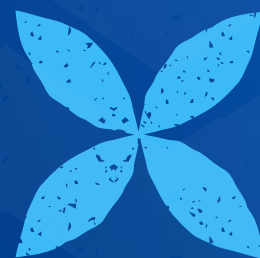
Un 12,7% se ubica en el nivel más alto o ABC1; un 14,4% C2; el 21,7% C3; un 32% D y el 19,2% en el nivel más bajo o E.





VI

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA



El análisis de los resultados de la Séptima Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile (2023), ofrece evidencia actualizada de las percepciones de chilenos y chilenas sobre diversos aspectos del envejecimiento poblacional del país. Sus resultados generales fueron enfocados a partir de la pregunta: ¿Hasta qué punto estamos preparándonos y en condiciones de tomar medidas, tanto a nivel institucional como personal, para proporcionar un futuro más seguro y digno para las actuales y futuras generaciones de personas mayores? La respuesta a esta interrogante, y a sus diversas facetas, aspira a ser un punto de partida para la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas, además de servir de guía para futuras investigaciones.

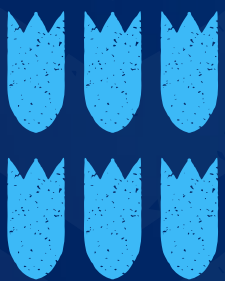
Por medio de distintas preguntas la encuesta entregó una visión compleja y detallada de cómo se experimenta y percibe la vejez en Chile. Sus respuestas integran opiniones, actitudes, expectativas y evaluaciones sobre las cuatro dimensiones de la inclusión social de las personas mayores que hemos seleccionado. En general, las tendencias reflejaron percepciones predominantemente negativas, en su mayoría se refleja un tono pesimista. El panorama es que, aunque se reconocen los desafíos asociados al envejecimiento poblacional, habría una falta de políticas y estrategias integrales y efectivas para abordarlos. A continuación revisaremos aquello en dimensiones..

Dimensión 1 Inclusión primaria

Los chilenos y chilenas aprecian una precaria disponibilidad en las prestaciones institucionales que la población de personas mayores requiere y demanda. Se manifiestan bajas expectativas de recibir apoyos y una generalizada desconfianza en los medios político-institucionales. Las asistencias, especialmente cruciales para una población propensa a pérdidas en su funcionalidad o a padecer de enfermedades crónicas, son consideradas inexistentes o insuficientes. Si bien se identificó una moderada aceptación a la idea de pagar impuestos específicos para garantizar una red de protección que asegure derechos y bienestar para las personas mayores, prevalece una desconfianza generalizada hacia los políticos y gobernantes quienes, se señala, no considerarían adecuadamente los requerimientos de esta población. No obstante los déficits señalados, las principales responsabilidades por el bienestar de la población mayor se atribuyeron, en forma importante, a los mismos agentes políticos. Estos serían parte de los problemas así como de sus potenciales soluciones.

En resumen, en las respuestas a las preguntas vinculadas con la dimensión primaria de la inclusión social se destacaron los siguientes aspectos:

- ♦ Una marcada percepción de deficiencia en las políticas y en el apoyo institucional destinado a las personas mayores, acompañado de una desconexión con las demandas y expectativas de dicha población.
- ♦ Una generalizada sensación de desprotección en áreas críticas, particularmente en la salud, lo que subraya un déficit en la inclusión social primaria de las personas mayores.
- ♦ Una moderada, pero significativa, aceptación para contribuir a financiar con impuestos una red de protección de las personas mayores.
- ♦ Una falta de confianza en la capacidad o el interés del sistema político y sus agentes para responder a las necesidades de las personas mayores.
- ♦ Una tendencia a asignar la responsabilidad del cuidado de las personas mayores a sus familias, lo que refleja una escasa valoración del sistema institucional.



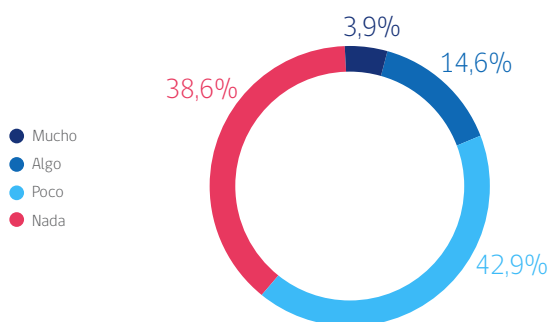
Pregunta 1

Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional

Como se aprecia en el Gráfico N°1, en el 81.5% de las respuestas se evalúa que en Chile está “poco o casi nada” preparado para enfrentar el envejecimiento poblacional, solo un 18.5% considera que el país está “algo” o muy preparado. Estos datos provienen de la pregunta 1: “¿Qué tan preparados estamos como país para enfrentar las necesidades de nuestra creciente población de personas mayores?”.

Gráfico N° 1:


¿Qué tan preparado está Chile para enfrentar su envejecimiento poblacional?




Se observa consenso respecto a la insuficiencia de las políticas existentes, deficiencias de apoyo institucional a los mayores, desconexión entre políticas, demandas y expectativas, así como altos niveles de pesimismo. De lo anterior se derivan los siguientes problemas y desafíos:

- ◆ La percepción de falta de políticas y programas eficaces para las personas mayores sugiere la necesidad de desarrollar y/o mejorar los servicios institucionales.
- ◆ La desconfianza en las instituciones y acciones gubernamentales señala una falta de credibilidad en las políticas y programas desarrolladas hasta ahora.
- ◆ Los conocimientos insuficientes de las políticas y condiciones institucionales indica una deficiente comunicación de las mismas y/o de dificultades para la accesibilidad a los servicios y prestaciones disponibles.
- ◆ La presencia de altas expectativas en la población respecto a la preparación del país anticipa una incapacidad de responder a demandas, cuyos límites serían importantes de transparentar ante la opinión pública.
- ◆ Brecha entre las necesidades de las personas mayores y los soportes institucionales percibidos como disponibles. Se trata de un déficit en el capital socio-estructural del país, lo que refuerza la responsabilidad de los agentes políticos de abordar y corregir estos déficits.

A continuación, se examinan asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, entre las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.



a. Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional **según el auto-reporte del nivel de clase social**



La tabla N° 1 presenta los resultados porcentuales de la evaluación de la preparación del país para enfrentar su envejecimiento poblacional, clasificados en los siguientes niveles: "mucho", "algo", "poco" y "nada o casi nada". Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte a un nivel de clase social por parte de las personas encuestadas, los que se adscribieron a las categorías de "clase alta", "media", "baja" o "no responden".

Tabla N° 1: Evaluación de la preparación del país según auto-reporte a un nivel de clase social

¿Qué tan preparado está Chile para enfrentar su envejecimiento poblacional?	No responden	Alta	Media	Baja
Mucho	13,5%	23,6%	2,2%	1,3%
Algo	12,0%	22,6%	16,9%	12,7%
Poco	47,1%	33,9%	46,0%	42,2%
Nada o casi nada	27,3%	19,8%	34,9%	43,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción sobre el nivel de preparación del país está significativamente asociada con la clase social. Mientras la “clase baja” percibe mayoritariamente una preparación insuficiente del país ante al envejecimiento poblacional, la “clase alta” se declara más optimista, con un 23,6% afirmando que el país se prepara “mucho”. En contraste, la “clase baja” presenta una evaluación más negativa, un 43,8% señala como “nada o casi nada” la preparación. Estas cifras reflejan claras diferencias sobre cómo las distintas clases aprecian las medidas y políticas disponibles. Lo anterior se podría relacionar con una mala evaluación de la disponibilidad y efectividad de las condiciones actualmente existentes.

Conclusión principal: la evaluación de la preparación del país para enfrentar el envejecimiento de la población varía significativamente según el auto reporte a un nivel de clase social, siendo más positiva en la clase alta y en menor proporción en las otras clases sociales.

b. Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional **según apreciación de estatus socioeconómico**

La tabla N°2 presenta los resultados porcentuales de la evaluación de la preparación del país para enfrentar su envejecimiento poblacional, clasificados en los siguientes niveles: “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según la apreciación del estatus socioeconómico de las personas encuestadas, las que fueron categorizados como ABC1, C2, C3, D o E.

Tabla N° 2: Evaluación de la preparación del país según apreciación de estatus socioeconómico

¿Qué tan preparado está Chile para enfrentar su envejecimiento poblacional?	ABC1	C2	C3	D	E
Mucho	0,4%	5,4%	4,0%	1,9%	8,5%
Algo	16,3%	17,3%	13,3%	13,2%	15,5%
Poco	49,8%	44,9%	44,5%	46,9%	26,9%
Nada o casi nada	33,5%	32,3%	38,3%	38,0%	49,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis señala que la evaluación del nivel de preparación del país está asociada con la adscripción a un nivel de estatus socioeconómico, presentando diferencias significativas entre las distintas categorías. Los segmentos más “bajos”, perciben una preparación deficiente del país para enfrentar el envejecimiento poblacional. Los “altos” presentan una evaluación ligeramente más positiva, aunque sigue predominantemente negativa. Específicamente, la tendencia general refiere a una preparación insuficiente en todos los niveles de estatus socioeconómicos. Esta evaluación es particularmente pronunciada en los niveles más bajos, siendo las más negativas en el segmento E, que indica en un 49.1% “nada o casi nada”. Estas diferencias pueden relacionarse con el acceso a recursos y servicios, así como con una crítica a la efectividad de las políticas existentes.

Conclusión principal: la evaluación de la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional varía significativamente según la apreciación del estatus socioeconómico de las personas encuestadas, la tendencia es que los niveles más bajos presentan las valoraciones más negativas.

c. Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional **según sexo**

La tabla N°3 presenta los resultados porcentuales de la evaluación de la preparación del país para enfrentar su envejecimiento poblacional, clasificados en los siguientes niveles: “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según el sexo reportado (hombre o mujer) de las personas encuestadas.

Tabla N° 3: Evaluación de la preparación del país según sexo

¿Qué tan preparado está Chile para enfrentar su envejecimiento poblacional?	Hombres	Mujeres
Mucho	5,2%	2,6%
Algo	16,2%	13,2%
Poco	44,1%	41,8%
Nada o casi nada	34,5%	42,4%
Total	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0.021), alpha máx. 5%

El análisis indica que la evaluación del nivel de preparación del país está asociada con el sexo. Las mujeres manifiestan una percepción más negativa con un mayor porcentaje que considera que está “nada o casi nada” preparado. En contraste los hombres presentan una visión ligeramente más optimista. Así, aunque ambos sexos evalúan la preparación como insuficiente, las proporciones más pesimistas se encuentran entre las mujeres, donde la mayoría (84.2%) califica la preparación como “poco” y “nada o casi nada”. Estas cifras revelan que hombres y mujeres tienen visiones distintas sobre la eficacia de las políticas y estrategias relacionadas con estas materias. Lo anterior podría atribuirse a diferencias en la percepción de riesgos, expectativas o experiencias de vida entre hombres y mujeres.

Conclusión principal: se aprecia una diferencia significativa en la evaluación de la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional entre hombres y mujeres, siendo los hombres ligeramente más optimistas.

d. Evaluación del nivel de preparación país para enfrentar el envejecimiento poblacional **según nivel educacional**

La tabla N°4 presenta los resultados porcentuales de la evaluación de la preparación del país para enfrentar su envejecimiento poblacional, clasificados en los siguientes niveles: “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional, clasificado en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 4: Evaluación de la preparación del país según nivel educacional

¿Qué tan preparado está Chile para enfrentar su envejecimiento poblacional?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Mucho	7,1%	2,7%	1,9%
Algo	16,2%	13,2%	15,8%
Poco	40,0%	40,5%	48,6%
Nada o casi nada	36,6%	43,6%	33,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

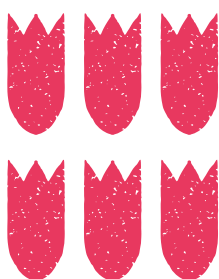
Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0.003), alpha máx. 5%

El análisis indica que la evaluación del nivel de preparación del país está asociada con el nivel educacional de las personas encuestadas. Las evaluaciones más negativas aumentan con el nivel educativo. Específicamente, aunque en todos los niveles educativos se considera insuficiente la preparación, quienes tienen un nivel de “educación básica completa o incompleta” muestran un mayor porcentaje de personas que evalúan la preparación como “mucho” (7,1%), en contraste con aquellas con educación media (2,7%) y superior (1,9%). Esto sugiere que la comprensión y valoración de las políticas y estrategias varían según el nivel de educación.

Conclusión principal: la evaluación de la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional varía significativamente según el nivel educacional, la evaluación más crítica se encuentra en los niveles educacionales medios y es menos pesimista en los niveles educacionales bajos.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 1

Las respuestas subrayan el hecho de que la evaluación de la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional es mayoritariamente negativa y pesimista, pero se presentaron interesantes diferencias según factores sociodemográficos como clase social, estatus socioeconómico, sexo y nivel educativo. Esta complejidad indica que subyacen a las tendencias diferentes condiciones y experiencias, que se expresan en distintas valoraciones y expectativas respecto a las políticas y estrategias destinadas para el afrontamiento de los desafíos demográficos. Análisis más específicos detectaron que las apreciaciones más negativas se concentraron entre los segmentos sociales de clase baja, de estatus socioeconómico bajo, entre las mujeres y en los niveles educativos medios y superiores. Estos hallazgos sugieren que las evaluaciones están influidas por factores sociodemográficos y educativos, con una tendencia a ser más críticas entre los grupos que objetivamente son más vulnerables o menos beneficiados por las políticas y estrategias actuales. Lo anterior se corrobora en tanto las opiniones menos negativas se encuentran principalmente en las personas de clase alta, en los segmentos socioeconómicos más altos y entre los hombres.



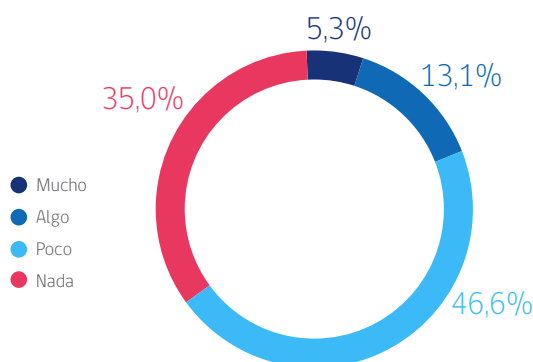
Pregunta 2

Evaluación respecto del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez

Los datos presentados en el gráfico N°2 muestran que un 81.6% consideró que las personas mayores chilenas tendrían “poco o casi nada” de apoyo para enfrentar pérdidas en su salud. Estas respuestas provienen de la pregunta: “¿Cuánto apoyo cree usted que se entrega a las personas mayores debido a pérdidas de su funcionalidad o por enfermedades crónicas importantes?”.

Gráfico N° 2:

¿Cuánto apoyo cree usted que se entrega a las personas mayores debido a pérdidas de su funcionalidad o por enfermedades crónicas importantes?



El análisis de las respuestas indica un patrón de respuesta consistente con otras preguntas. En este caso se apunta a la necesidad de políticas más robustas en el ámbito de la atención sanitaria, donde hay una extendida imagen de desprotección en un aspecto sensible, como es la salud. Lo anterior podría ser indicativo de al menos los siguientes problemas:

- ◆ La urgente necesidad de aumentar, desarrollar y/o mejorar los servicios e infraestructuras sanitarias.
- ◆ Una falta de credibilidad y pesimismo frente a la atención médica requerida por las personas mayores.

- ◆ Conocimiento limitado de las políticas y apoyos institucionales disponibles, dando cuenta de una deficiente comunicación de las mismas y/o de dificultades para su accesibilidad.
- ◆ Presencia de altas expectativas, lo que anticipa un problema de financiación, cuyos límites serían a la población demandante.

Se concluye que la evaluación negativa refleja la generalizada percepción de un apoyo insuficiente para las personas mayores en materias de salud. Déficit que apunta a un problema de carencias significativas en su inclusión social primaria. A continuación se examinan las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas tablas.

a. Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez **según el auto-reporte de orientación política**

La Tabla N°5 presenta porcentualmente las evaluaciones sobre los niveles de apoyo que recibirían las personas mayores cuando enfrentan pérdidas en su salud asociadas a su vejez. Estas evaluaciones se clasifican en las categorías de "mucho", "algo", "poco" y "nada o casi nada". Las respuestas fueron segmentadas según la autoidentificación de orientación política en "izquierda", "centro", "derecha" o "no responden".


Tabla N° 5: Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez según auto-reporte de orientación política

¿Cuánto apoyo cree usted que se entrega a las personas mayores debido a pérdidas de su funcionalidad o por enfermedades crónicas importantes?	No responden	Izquierda	Centro	Derecha
Mucho	3,4%	4,4%	5,1%	7,9%
Algo	7,5%	15,5%	15,5%	13,1%
Poco	47,3%	52,4%	44,7%	44,7%
Nada o casi nada	41,8%	27,7%	34,6%	34,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%


Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.026), alpha máx. 5%

Los análisis indicaron que la percepción del apoyo atribuido está asociada con la orientación política, con diferencias significativas. Los porcentajes de percepción de “mucho” apoyo son generalizadamente bajos, pero las personas de “derecha” son más optimistas, además de tener un porcentaje relativamente más bajo de percepción de “nada o casi nada” en comparación con los otros grupos. Así, las personas encuestadas de orientación política de “derecha” tienen una percepción más positiva del apoyo a las personas mayores. En contraste, los de “izquierda” y “centro”, así como quienes “no responden”, tienen evaluaciones más negativas. En todo caso, las personas de “izquierda” no conforman el segmento más pesimista, con solo un 27,7% indicando “nada y casi nada”, en relación a los de “centro” (34,6%) y de “derecha” (34,3%), y a aquellos que no declaran su orientación (41,8%).

Conclusión principal: se encontró una variación significativa en la evaluación del apoyo a las personas mayores con pérdidas de salud asociadas a la vejez según la orientación política declarada, siendo más positiva entre las personas de derecha y más crítica entre las de izquierda.



b. Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez **según auto-reporte a un nivel de clase social**



La tabla N°6 presenta porcentualmente las evaluaciones sobre los niveles de apoyo que recibirían las personas mayores cuando enfrentan pérdidas en su salud asociadas a su vejez. Estas evaluaciones se clasifican por las categorías de “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte a un nivel de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 6: Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez según auto-reporte a un nivel de clase social

¿Cuánto apoyo cree usted que se entrega a las personas mayores debido a pérdidas de su funcionalidad o por enfermedades crónicas importantes?	No responden	Alta	Media	Baja
Mucho	12,5%	25,6%	3,1%	3,2%
Algo	4,5%	17,9%	18,2%	10,7%
Poco	41,9%	35,7%	49,9%	46,7%
Nada o casi nada	41,0%	20,8%	28,9%	39,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción del nivel de apoyo a las personas mayores frente a pérdidas de salud asociadas a la vejez varía significativamente según la clase social reflejando una clara asociación de la posición socioeconómica con estas percepciones. Las personas de clase "alta" muestran una percepción más positiva del nivel de apoyo en comparación con las clases "media" y "baja", donde la percepción de apoyo es considerablemente menor. Específicamente, quienes se reportan como clase "alta" son los más optimistas (25.6% en "mucho"). Asimismo, la clase "media" y "baja", así como aquellos que no responden, tienden a ser más pesimistas en sus valoraciones, lo que podría reflejar diferencias en la accesibilidad o calidad percibida del apoyo disponible para las personas mayores.

Conclusión principal: la evaluación del apoyo a las personas mayores ante pérdidas de salud asociadas a la vejez varía significativamente según el nivel de clase social auto-reportado, siendo la percepción más favorable en las clases altas y menos favorable en las clases bajas.

c. Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez **según apreciación de nivel de estatus socioeconómico**

La tabla N°7 presenta porcentualmente las evaluaciones sobre los niveles de apoyo que recibirían las personas mayores cuando enfrentan pérdidas en su

salud asociadas a su vejez. Estas evaluaciones se clasifican por las categorías de “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según la apreciación del estatus socioeconómico, categorizadas como ABC1, C2, C3, D o E.

Tabla Nº 7: Evaluación del apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez según apreciación de nivel de estatus socioeconómico

¿Cuánto apoyo cree usted que se entrega a las personas mayores debido a pérdidas de su funcionalidad o por enfermedades crónicas importantes?	ABC1	C2	C3	D	E
Mucho	0,4%	7,0%	5,1%	3,4%	11,1%
Algo	20,4%	13,4%	12,8%	11,4%	10,9%
Poco	46,3%	48,9%	44,4%	51,8%	38,2%
Nada o casi nada	32,9%	30,7%	37,6%	33,4%	39,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

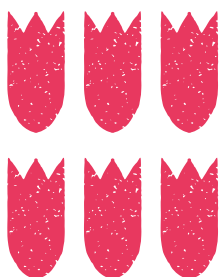
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis revela que el apoyo atribuido varía significativamente según el nivel socioeconómico. Los grupos con estatus socioeconómico más alto perciben un apoyo efectivo menor, en contraste con los de estatus más bajos, quienes muestran una percepción más diversa. Específicamente, las evaluaciones más negativas, identificadas como “poco” y “nada o casi nada”, tienen una mayor presencia en los segmentos C3 y D. Aunque se observan otras diferencias en los segmentos extremos; por ejemplo, el segmento ABC1 presenta las evaluaciones más pesimistas (solo un 0.4% indica “mucho” apoyo), mientras que el grupo E destaca por la percepción más positiva (11,1% en “mucho”) como en la más negativa (39,8% en “nada o casi nada”). Estos hallazgos sugieren una mayor complejidad en la percepción del apoyo, la que no se ajusta a una división entre estatus socioeconómicos más altos y más bajos.

Conclusión principal: la evaluación del apoyo a las personas mayores en situaciones de pérdida de salud asociada a la vejez varía significativamente según el nivel socioeconómico, siendo la evaluación más crítica en los niveles socioeconómico más bajos.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 2

Las impresiones más negativas o pesimistas frente al nivel de apoyo a las personas mayores que afrontan pérdidas de salud asociadas a su vejez se concentran principalmente entre que "no responder" su orientación política y las que se declaran de izquierda, las clases media y baja, y los niveles socioeconómicos intermedios y bajos. Estas evaluaciones reflejan las preocupaciones sobre la efectividad y suficiencia del apoyo disponible, destacando la necesidad de abordar las necesidades específicas de estos grupos en las políticas y estrategias de apoyo a los requerimientos de salud durante la vejez. Por su parte, las percepciones menos negativas o pesimistas se encuentran principalmente entre los individuos de orientación política de derecha, de clase alta y, de manera menos consistente, en el estrato socioeconómico más bajo. Es interesante resaltar que en los estatus socioeconómicos más altos (nivel ABC1) destacan por sus altas exigencias (0.4% indicó "mucho"). Es en estos grupos donde, por lo general, la etapa de envejecimiento tiende a ser más prolongada y, por lo tanto, las personas mayores están más expuestas a una mayor prevalencia de demencias y de enfermedades degenerativas, como de discapacidades crónicas y comorbilidades.



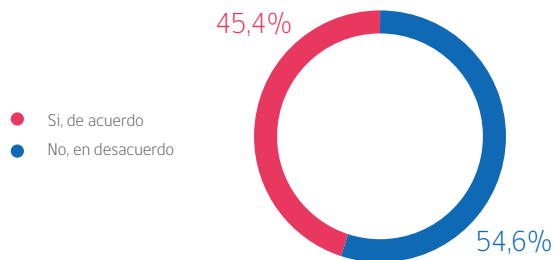
Pregunta 3

Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores

Los datos expuestos en el gráfico N°3 señalan una división entre la población chilena en cuanto a su disposición a contribuir con impuestos especiales destinados para el bienestar de las personas mayores: un 54,6% estaría de acuerdo y un 45,4% en desacuerdo. Esta diferencia implica una oportunidad para discutir reformas fiscales. Estos porcentajes provienen de la pregunta: "¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar una red de protección pública que asegure los derechos y el bienestar de las personas mayores que lo requieren?".

Gráfico N° 3:

¿Contribuiría con impuestos para asegurar los derechos y el bienestar de las personas mayores?



El análisis de las respuestas sugiere que la percepción de insuficiencia de los apoyos institucionales para la implementación de políticas impositivas dirigidas a cubrir las carencias, es un tema propicio para la deliberación política. Esta conclusión podría ser indicativa de al menos los siguientes problemas y desafíos:

- ◆ La división de opiniones refleja la complejidad del tema y la necesidad de un debate político informado y transparente sobre los requerimientos para dotar al estado de recursos para la financiación de programas públicos.
- ◆ La apertura de espacios para reformas fiscales y el apoyo moderado al impuesto indica una oportunidad para el debate social.

- ◆ Entre quienes rechazan las medidas impositivas podrían existir dudas sobre la efectividad de una eventual red de protección pública, lo que llevaría a preferir alternativas menos colectivas.
- ◆ Una mayor información sobre los planes y una preocupación de los agentes públicos por gestionar eficientemente los nuevos recursos, podría cambiar las percepciones.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores **según nivel educacional**

La tabla N°8 presenta, de manera porcentual, las actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores, según grado “de acuerdo” o “desacuerdo”. Las respuestas fueron clasificadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 8:

Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores según nivel educacional

¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar una red de protección pública que asegure los derechos y el bienestar de las personas mayores que lo requieren?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Si, de acuerdo	43,7%	56,6%	61,4%
No, en desacuerdo	56,3%	43,4%	38,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.001), alpha máx. 5%

El análisis indica que el respaldo a la medida impositiva varía significativamente según el nivel educacional. Específicamente, mientras solo el 43.7% de las personas con educación básica (completa o incompleta) muestra acuerdo con ella, esta cifra aumenta a 56.6% en aquellos/as con educación media (completa o incompleta) y se eleva aún más, al 61.4%, en el grupo con educación superior (completa o incompleta). Esta tendencia indica que a medida que el nivel educativo aumenta, también lo hace la inclinación a apoyar medidas fiscales dirigidas al bienestar de las personas mayores.

Conclusión principal: la disposición a pagar impuestos para asegurar los derechos y bienestar de las personas mayores aumentan significativamente con el nivel educacional.

b. Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores **según auto-reporte de orientación política**

La tabla N°9 presenta, de manera porcentual, las actitudes respecto a pagar impuesto que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores, según grado "de acuerdo" o "desacuerdo". Las respuestas fueron segmentadas según la autoidentificación de orientación política en "izquierda", "centro", "derecha" o "no responde".

Tabla N° 9: Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores según auto-reporte de orientación política

¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar una red de protección pública que asegure los derechos y el bienestar de las personas mayores que lo requieren?	No responden	Izquierda	Centro	Derecha
Si, de acuerdo	49,0%	71,8%	54,7%	47,9%
No, en desacuerdo	51,0%	28,2%	45,3%	52,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que el apoyo atribuido varía significativamente según la orientación política. Los resultados sugieren que la orientación política está relacionada con las actitudes hacia el pago de impuestos para garantizar los derechos de las personas mayores, con una mayor predisposición a apoyar esta idea entre los de orientación política de "izquierda", en comparación con los de "centro" y "derecha". Específicamente, a medida que la orientación política se inclina hacia la "izquierda", aumenta la inclinación a estar de acuerdo con estas políticas fiscales: un 47,9% entre de "derecha", mientras que un 71,8% entre las de "izquierda".

Conclusión principal: la disposición a pagar impuestos para asegurar los derechos y bienestar de las personas mayores es significativamente mayor entre las personas que declaran orientaciones políticas de izquierda.

c. Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores **según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares**

La tabla N°10 presenta, de manera porcentual, las actitudes respecto a pagar impuesto que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores, según grado "de acuerdo" o "de desacuerdo". Las respuestas fueron segmentadas al auto-reporte de satisfacción con los ingresos familiares en "les alcanza" o "no les alcanza".

Tabla N° 10: Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares

¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar una red de protección pública que asegure los derechos y el bienestar de las personas mayores que lo requieren?	NS/NR	Les alcanza	No les alcanza
Si, de acuerdo	62,8%	64,4%	47,7%
No, en desacuerdo	37,2%	35,6%	52,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.001), alpha máx. 5%

El análisis indica que existe una relación significativa entre las actitudes hacia el pago de impuestos destinados a garantizar los derechos de las personas mayores y el nivel de satisfacción con los ingresos familiares. Las personas que manifiestan acuerdo con pagar impuestos para asegurar los derechos de las personas mayores tienen, generalmente, una percepción más positiva de sus ingresos familiares, en comparación con aquellos que manifiestan su desacuerdo. De manera específica, se encontró que la mayor disposición para apoyar estos impuestos se encuentra entre quienes se sienten más satisfechos con sus ingresos familiares, alcanzando un porcentaje de 64.4%.

Conclusión principal: la disposición a pagar impuestos para el bienestar de las personas mayores es más alta entre aquellos que se manifiestan satisfechos con sus ingresos familiares, y menor entre quienes se declaran no satisfechos.

d. Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores **según apreciación de estatus socioeconómico**

La tabla N°11 presenta, de manera porcentual, las actitudes respecto a pagar impuesto que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores, según grado "de acuerdo" o "de desacuerdo". Las respuestas fueron segmentadas según la apreciación del nivel socioeconómico, categorizados como ABC1, C2, C3, D o E.

Tabla N° 11: Actitudes respecto a pagar impuestos que aseguren los derechos y el bienestar de las personas mayores según apreciación de nivel de estatus socioeconómico

¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar una red de protección pública que asegure los derechos y el bienestar de las personas mayores que lo requieren?	ABC1	C2	C3	D	E
Si, de acuerdo	63,5%	62,4%	57,5%	49,8%	45,6%
No, en desacuerdo	36,5%	37,6%	42,5%	50,2%	54,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

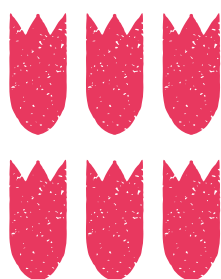
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.007), alpha máx. 5%

El análisis indica que el apoyo a los impuestos varía significativamente según el nivel socioeconómico. Los porcentajes “de acuerdo” son más altos en los grupos socioeconómicos superiores (63.5% en ABC1) y disminuyen progresivamente en los grupos inferiores (45.6% en el segmento E). Por el contrario, el porcentaje “en desacuerdo” aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico. Así, la conclusión principal es que los grupos socioeconómicos bajos muestran mayor desacuerdo con el pago de impuestos destinados al bienestar de las personas mayores, mientras que los grupos altos exhiben una mayor disposición a respaldar dicha medida.

Conclusión principal: la disposición a pagar impuestos para asegurar los derechos y bienestar de las personas mayores disminuye a medida que baja el nivel de estatus socioeconómico.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 3

Las personas en Chile con niveles educativos más altos, de orientación política de izquierda, con mayor satisfacción respecto a sus ingresos familiares y pertenecientes a los estratos socioeconómicos superiores tienden a tener una mayor disposición a pagar impuestos destinados al bienestar de las personas mayores. Por su parte, los grupos menos dispuestos a pagar impuestos para el bienestar de las personas mayores incluyen a aquellos con un nivel educativo más bajo, de orientación política de derecha, insatisfechos con sus ingresos familiares y pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos. Estas tendencias pueden reflejar preocupaciones económicas personales, así como diferencias en las prioridades políticas y sociales.



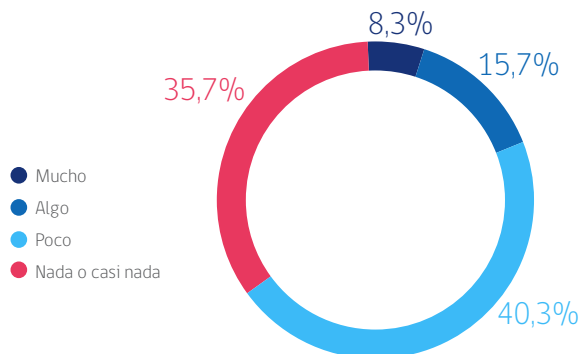
Pregunta 4

Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos a los requerimientos de las personas mayores

Según datos del gráfico N°4, un significativo 76% opinó que los agentes políticos consideran “poco” o “nada o casi nada” los requerimientos de las personas mayores. Esta evaluación se origina a partir de la pregunta: “¿Qué tanto se consideran las necesidades y demandas de las personas mayores en las decisiones de nuestros políticos y gobernantes?”.

Gráfico N° 4:

¿Consideran los agentes políticos los requerimientos de las personas mayores?



El análisis de las respuestas refleja una falta de confianza en el sistema político y de sus agentes para abordar las necesidades y/o mostrar interés por las necesidades de esta población, lo que se interpreta como una falta de capital socio-estructural robusto. A partir de ello se destacan los siguientes desafíos y problemas:

- ♦ Se percibe que las personas mayores no estarían dentro de las prioridades de los/as agentes políticos institucionales y/o habría una falta de confianza en ellos/as.

- ◆ Debería explorarse un efecto cruzado de experiencias y de prejuicios ideológicos, donde la evaluación negativa y el descrédito pueden combinar distintas causas.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos acerca de los requerimientos de las personas mayores **según nivel educacional**

La tabla N°12 presenta porcentualmente, las opiniones de las personas encuestadas sobre la consideración que tendrían los agentes políticos respecto a los requerimientos de las personas mayores, divididas en cuatro categorías: "mucho", "algo", "poco" y "nada o casi nada". Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en "básica completa o incompleta", "media completa o incompleta" o "superior completa o incompleta".

Tabla N° 12: Opiniones sobre la consideración que tendrían los agentes políticos sobre los requerimientos de las personas mayores según nivel educacional

¿Qué tanto se consideran las necesidades y demandas de las personas mayores en las decisiones de nuestros políticos y gobernantes?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Mucho	16,1%	5,3%	7,2%
Algo	17,5%	14,0%	17,4%
Poco	41,0%	40,6%	40,3%
Nada o casi nada	25,4%	40,2%	35,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.001), alpha máx. 5%

El análisis indica que las percepciones varían según el nivel educacional, con diferencias significativas. Se observa que el nivel educacional se asocia con el cómo se percibe la consideración de los agentes políticos hacia los requerimientos de las personas mayores, con una tendencia a opiniones más negativas en los

niveles educativos medios. En los más bajos y más altos, las opiniones son ligeramente menos críticas. Específicamente, se observa una tendencia a una percepción más favorable entre quienes tienen educación “básica completa o incompleta” y una percepción más crítica entre los de educación media (donde un 40.2% indicaron “nada o casi nada”).

Conclusión principal: las opiniones sobre si los agentes políticos consideran los requerimientos de las personas mayores varía según el nivel educacional, siendo los más escépticos las personas con educación de niveles medio y superior.

b. Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos acerca de los requerimientos de las personas mayores **según auto-reporte de clase social**

La tabla N°13 presenta porcentualmente, las opiniones sobre la consideración que tendrían los agentes políticos acerca de los requerimientos de las personas mayores, divididas en cuatro categorías: “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.


Tabla N° 13: Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos a los requerimientos de las personas mayores según auto-reporte de clase social

¿Qué tanto se consideran las necesidades y demandas de las personas mayores en las decisiones de nuestros políticos y gobernantes?	No responden	Alta	Media	Baja
Mucho	15,3%	12,3%	7,5%	7,8%
Algo	6,9%	32,3%	16,1%	14,0%
Poco	23,1%	35,3%	42,5%	40,9%
Nada o casi nada	54,7%	20,1%	33,9%	37,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%


Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que el apoyo atribuido varía según el nivel de clase social. Hay una tendencia a una percepción más positiva entre quienes adscriben a una clase “alta”, y más negativa entre quienes se identifican como de clase “media” y “baja”. Por su parte, entre aquellas personas que no se identifican con una clase social, un mayoritario 54.7% indicó que las demandas de las personas mayores son consideradas “nada o casi nada” por parte de la política y gobernantes.

Conclusión principal: las opiniones sobre si los agentes políticos consideran los requerimientos de las personas mayores varía según el auto-reporte a una clase social, encontrándose las personas más críticas en las clases bajas y menos en las clases altas.



c. Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos acerca de los requerimientos de las personas mayores **según apreciación de nivel socioeconómico**



La tabla N°14 presenta, en términos porcentuales, las opiniones sobre la consideración que los agentes políticos tendrían sobre los requerimientos de las personas mayores, clasificadas en las categorías de “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según la apreciación del nivel socioeconómico, categorizadas como ABC1, C2, C3, D o E.




Tabla N° 14: Opiniones sobre la consideración de los agentes políticos acerca de los requerimientos de las personas mayores según apreciación del nivel socioeconómico

¿Qué tanto se consideran las necesidades y demandas de las personas mayores en las decisiones de nuestros políticos y gobernantes?	ABC1	C2	C3	D	E
Mucho	7,2%	6,0%	6,4%	6,6%	17,5%
Algo	19,5%	18,0%	17,3%	11,9%	15,7%
Poco	33,1%	40,8%	42,4%	44,0%	35,5%
Nada o casi nada	40,2%	35,2%	33,8%	37,5%	31,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

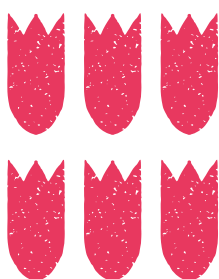
Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0.005), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción de consideración de los agentes políticos varía según el nivel de estatus, con diferencias significativas, aunque no de manera lineal, con una tendencia a opiniones más críticas en los niveles socioeconómicos más altos y una visión algo más favorable en el nivel más bajo. En particular, el nivel D es el que presenta el mayor pesimismo, con los valores más altos entre “poco” y “nada y casi nada” (81.5%), mientras que el segmento E se caracteriza por ser el más optimista respecto a la consideración de los agentes políticos.

Conclusión principal: las opiniones sobre si los agentes políticos consideran los requerimientos de las personas mayores varía según los niveles socioeconómicos, estando los menos críticos en los niveles más bajos y más altos.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 4

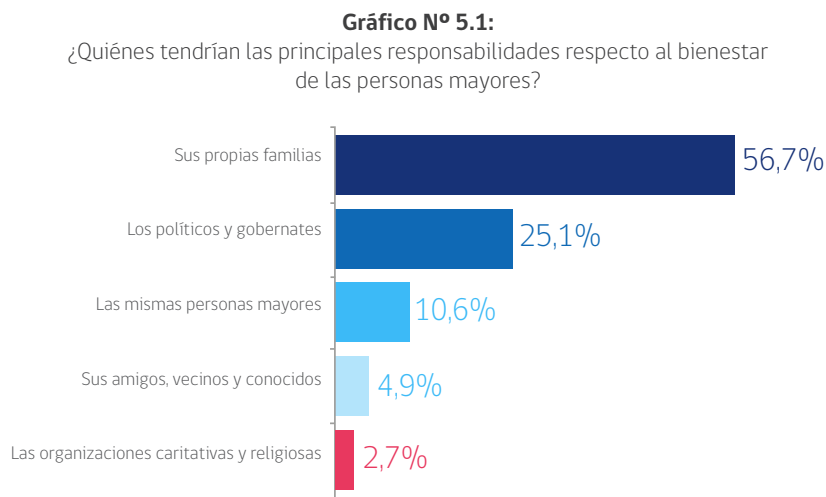
Las personas con un nivel educativo básico, de clase alta y estrato socioeconómico más bajo, tienden a evaluar más positivamente la preocupación de políticos y gobernantes por los requerimientos de las personas mayores. Estas variaciones en la percepción pueden estar influidas por distintas expectativas, experiencias y niveles de confianza en las instituciones políticas. Por su parte, las opiniones más negativas se concentran en personas con educación media, aquellos que “no responden” su clase social y en el estrato socioeconómico D. Estas tendencias reflejan una mayor desconfianza o insatisfacción con la respuesta de los agentes políticos a las necesidades de las personas mayores en estos segmentos de la población.



Pregunta 5.1

Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores

De acuerdo con el gráfico N°5.1, la responsabilidad principal por el bienestar de las personas mayores se atribuye a sus familias (56,7%), sólo un 25,1% cree que esta responsabilidad debe recaer en los políticos y gobernantes. Las cifras provienen de la pregunta: “¿Cuál de las siguientes frases están más cerca de su manera de pensar? La principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores: es de sus propias familias; es de sus amigos, vecinos y conocidos; es de los políticos y gobernantes; es de las organizaciones caritativas y religiosas o es de las mismas personas mayores?”.



El alto porcentaje que atribuye la responsabilidad del bienestar de las personas mayores a sus familias indicaría un déficit en la inclusión primaria, ello subraya una tendencia preponderante. Esta evaluación refuerza la hipótesis sobre una mala imagen del sistema político-estatal en estas materias, y estaría sugiriendo que las instituciones políticas y gubernamentales no estarían proporcionando un nivel adecuado de apoyo a las personas mayores conforme a las expectativas sociales. El patrón de las respuestas indica insuficiencias en el apoyo proporcionado por el sistema público, lo que se vincula con expectativas y demandas que no están siendo cubiertas. Específicamente:

- ◆ Predomina la responsabilidad asignada a las familias por el cuidado de las personas mayores.
- ◆ Se aprecia un déficit en la responsabilidad por el apoyo institucional a las personas mayores.
- ◆ Hay una evaluación negativa del sistema político-estatal.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores **según el auto-reporte de orientación política**

La tabla N°15 presenta, expresadas en porcentajes, las atribuciones de la principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores. Las atribuciones están divididas en las siguientes categorías: "sus propias familias", "sus amigos, vecinos y conocidos", "los políticos o gobernantes", "las organizaciones caritativas o religiosas" o "las mismas personas mayores". Las respuestas fueron segmentadas según la autoidentificación de orientación política en "izquierda", "centro", "derecha" y "no responden".

Tabla N° 15: Principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores según el auto-reporte de orientación política

¿Quiénes tendrían las principales responsabilidades respecto al bienestar de las personas mayores?	No responden	Izquierda	Centro	Derecha
Sus propias familias	52,3%	54,7%	58,0%	59,7%
Sus amigos, vecinos y conocidos	6,8%	3,8%	5,0%	4,1%
Los políticos y gobernantes	23,2%	32,6%	27,5%	18,8%
Las organizaciones caritativas y religiosas	3,3%	3,0%	1,4%	3,6%
Las mismas personas mayores	14,4%	6,0%	8,1%	13,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis revela una variación significativa en las percepciones de la población sobre la responsabilidad del bienestar de las personas mayores en función de la orientación política. Independientemente de la orientación, la mayoría consideró que las propias familias de las personas mayores son las principales responsables de su bienestar. Pero, los de "izquierda" tienden a asignar, comparativamente, más responsabilidades a los políticos y gobernantes en comparación con los de "derecha". Estos últimos se inclinan hacia la responsabilización de las propias familias. Estas diferencias pueden reflejar variaciones en las actitudes y creencias ideológicas sobre el rol del Estado en el cuidado de las personas mayores. Específicamente, se concluye que en Chile, las personas de todas las orientaciones políticas consideran principalmente a las familias de las personas mayores como responsables de su bienestar (59,7% en derecha, 58,0% en centro y 54,7% en izquierda), mientras que las de orientación de izquierda asignan, más responsabilidad a los políticos y gobernantes (32,6%) comparadas con los de derecha (18,8%).

Conclusión principal: la atribución de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores varía significativamente según la orientación política, con una tendencia a atribuir una mayor responsabilidad a las propias familias, especialmente entre quienes se declaran de centro o de derecha, y una mayor atribución relativa a políticos y gobernantes entre las personas de izquierda.

b. Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores **según situación ocupacional actual**

La tabla N°16 presenta, expresadas en porcentajes, las atribuciones de la principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores. Las atribuciones están divididas en las siguientes categorías: "sus propias familias", "sus amigos, vecinos y conocidos", "los políticos o gobernantes", "las organizaciones caritativas o religiosas" o "las mismas personas mayores". Las respuestas se cruzaron con las siguientes categorías: "trabajadores/as independientes", "asalariados/as", "temporalmente sin trabajar", "retirado-as/pensionado-os", "en tareas del hogar" y "estudiantes".

Tabla Nº 16: Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores según situación ocupacional

¿Quiénes tendrían las principales responsabilidades respecto al bienestar de las personas mayores?	trabajadores/as independientes	asalariados/as	temporalmente sin trabajar	retirados/as/pensionados	en tareas del hogar	estudiantes
Sus propias familias	59,7%	55,3%	53,8%	52,8%	60,8%	62,9%
Sus amigos, vecinos y conocidos	7,1%	3,3%	8,3%	5,0%	3,3%	3,0%
Los políticos y gobernantes	24,1%	26,4%	27,1%	27,2%	23,1%	14,5%
Las organizaciones caritativas y religiosas	3,4%	1,2%	3,1%	3,7%	1,2%	9,8%
Las mismas personas mayores	5,7%	13,8%	7,9%	11,3%	11,7%	9,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

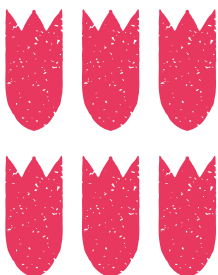
Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0.016), alpha máx. 5%

El análisis revela una variación significativa en las percepciones sobre la responsabilidad del bienestar de las personas mayores en función de la situación ocupacional. Aunque en todas las categorías ocupacionales se considera que las propias familias de las personas mayores son las principales responsables de su bienestar, las personas "asalariados" y "retirados/pensionados" asignan una mayor responsabilidad a políticos y gobernantes en comparación con los otros grupos. Estas diferencias reflejan cómo la situación ocupacional afecta las perspectivas sobre el cuidado y bienestar de las personas mayores.

Conclusión principal: la atribución de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores varía según la situación ocupacional, siendo mayoritariamente asignada a las propias familias en todos los grupos, pero con una tendencia relativa a asignar más responsabilidad a los agentes políticos entre temporalmente sin trabajar y retirados/as.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 5.1

Las variaciones en la atribución de la responsabilidad sobre el bienestar de las personas mayores indicarían una compleja interacción con las ideologías políticas y las situaciones ocupacionales, influyendo en cómo diferentes segmentos sociales visualizan el rol de las familias, los agentes políticos, las organizaciones sin fines de lucro y las mismas personas mayores en el manejo de su bienestar. Estas percepciones pueden tener implicaciones importantes para las políticas públicas y la planificación social destinada a apoyar a la población de personas mayores.



Dimensión 2 Inclusión secundaria

Los chilenos y chilenas perciben un entorno social desprotegido para las personas mayores, situación que se agrega a la percepción de precariedad institucional identificada en la dimensión de la exclusión primaria. Se destaca que la responsabilidad del bienestar de las personas mayores se atribuye principalmente en sus propias familias, mientras que otras instancias, tales como 'amigos, vecinos y conocidos' o las 'organizaciones religiosas y caritativas', juegan roles secundarios. Además, se reporta una marginación social de las personas mayores, caracterizada por la falta de reconocimiento de sus aportes, lo cual podría interpretarse como un indicativo del 'vacío de roles' de esta población.

A pesar de la relevancia asignada a las familias en el cuidado de las personas mayores, se identifican limitadas expectativas respecto al aumento futuro de estos apoyos. Este hallazgo subraya la necesidad de prestar especial atención a las familias, las que enfrentan crecientes desafíos debido al envejecimiento poblacional, como a cambios en los valores sociales que inciden en la solidaridad intergeneracional. Por lo tanto, aunque las familias sigan indicadas como las responsables del cuidado de sus personas mayores, en términos prácticos, se enfrentan a una capacidad cada vez más reducida para proporcionar a futuro sus asistencias, y podrían encontrarse con dificultades para atender de manera efectiva las demandas de apoyos y cuidados especiales durante periodos prolongados.

En conclusión, las tendencias en las respuestas dan cuenta de un ciclo en el que la percepción del insuficiente apoyo institucional resulta en un incremento de las demandas y expectativas sobre las familias, a pesar de reconocerse sus limitaciones. La baja valorización del apoyo extra-familiar y organizacional, a su vez, indica un déficit en el capital social, lo que podría comprometer el bienestar de las personas mayores. Además, se identifican factores que potencialmente obstaculizan las prestaciones solidarias intergeneracionales fuera del ámbito familiar. En los puntos más destacados se encuentra:

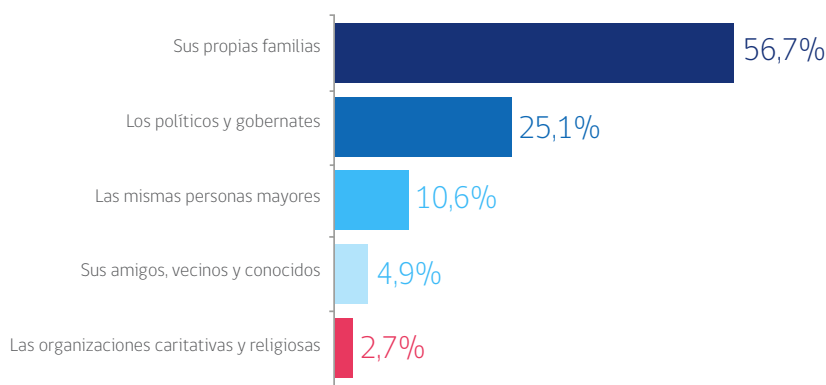
- ◆ Priorización del apoyo familiar en la provisión del bienestar de las personas mayores, por encima del apoyo político-institucional y de otras redes sociales y organizacionales.
- ◆ Los apoyos extra-familiares no están siendo percibidos como alternativas viables para mantener el bienestar de las personas mayores.
- ◆ Una pérdida de la presencia de las organizaciones benéficas y filantrópicas en la oferta de prestaciones para el cuidado de las personas mayores.
- ◆ Una visión crítica de la forma en que las personas mayores se integran socialmente, lo que sugiere una falta de consideración de ellas.
- ◆ Una opinión predominante sugiere la falta de reconocimiento de los aportes de las personas mayores y un consecuente “vacío de roles”.
- ◆ La expectativa de que las generaciones futuras mostrarán una menor disponibilidad y disposición para brindar apoyo a los miembros mayores de sus familias.

Pregunta 5.2

Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores

Como se aprecia en el gráfico N°5.2, un 56.7%, atribuye a “las familias” la principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores. Este porcentaje deriva de la siguiente pregunta: “¿Cuál de las siguientes frases está más cerca de su manera de pensar?: La principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores: es de sus propias familias; es de sus amigos, vecinos y conocidos; es de los políticos y gobernantes; es de las organizaciones caritativas y religiosas o es de las mismas personas mayores?”.

Gráfico N° 5.2:
¿Quiénes tendrían las principales responsabilidades respecto al bienestar de las personas mayores?



El análisis refleja, por un lado, una insuficiencia institucional y, por otro, la escasa relevancia de las redes sociales extrafamiliares. Se confirma una cultura que acentúa la importancia de las familias como el principal sistema de apoyo y red de seguridad por defecto de sus integrantes mayores.

También se aprecia en el Gráfico, que solo un 4.9% considera que los “amigos, vecinos y conocidos” tienen la responsabilidad en el bienestar de las personas mayores, ello indica que las redes sociales extra-familiares no se perciben como alternativas efectivas. Finalmente, apenas un 2.7% atribuyó a las “organizaciones caritativas y religiosas” la principal responsabilidad en el bienestar de las

personas mayores, lo que indica que estas instancias benéficas y filantrópicas ocupan, como expectativa, un rol limitado en el apoyo a las personas mayores.

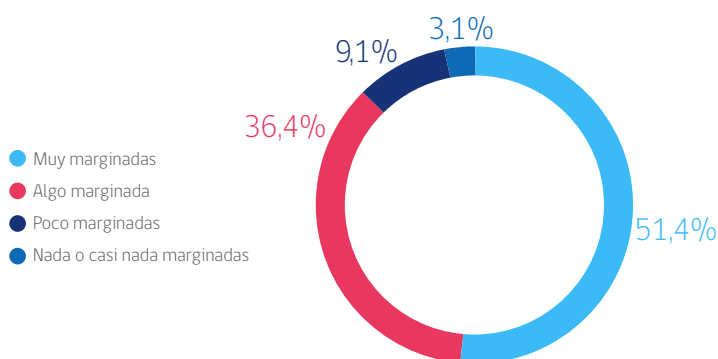
Se puede concluir que la preferencia por la responsabilidad familiar para el cuidado de las personas mayores se corresponde con la percepción de una baja capacidad del sistema público y/o una escasa confianza en las instituciones políticas. Lo anterior destaca la necesidad de una acción estatal más robusta y efectiva que apoye, complemente y, en algunos casos, pueda sustituir a las familias y a los apoyos tradicionales en estas tareas. Por su parte, la tendencia a desconsiderar a las redes sociales de “amigos, vecinos y conocidos”, como soportes para sostener el bienestar de las personas mayores destaca, en contraste, la dependencia de los apoyos familiares o institucionales. En suma, se refleja una sociedad secular, donde las instancias asistencialistas tradicionales, como son las organizaciones “caritativas y religiosas”, experimentan una pérdida de su presencia en la oferta de prestaciones sociales críticas.

Pregunta 6

Evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores en Chile

Los datos presentados en el gráfico N°6, revelan que un importante porcentaje considera que las personas mayores están “muy marginadas” o “algo marginadas” (87.8%). Este porcentaje deriva de la respuesta a la pregunta: “¿Qué tan marginadas cree usted que se encuentran las personas mayores en Chile?”.

Gráfico N° 6:
¿Qué tan marginadas se encuentran las Personas Mayores en Chile?



Las cifras expuestas están alineadas con la conceptualización teórica de inclusión secundaria y reflejarían un pesimismo frente a la forma en que se trataría a las personas de más edad en Chile, sugiriendo una extendida falta de consideración social. También se refuerza que más allá de los contextos familiares, existe un déficit en los apoyos necesarios para su integración social y bienestar.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores según nivel educacional

La tabla N°17 presenta porcentualmente, la evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores, según la clasificación de “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada marginadas”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 17: Evaluaciones sobre el nivel de integración social de las personas mayores según nivel educacional

¿Qué tan marginadas cree usted que se encuentran las personas mayores en Chile?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Muy marginadas	59,8%	52,4%	44,4%
Algo marginadas	32,0%	35,1%	42,4%
Poco marginadas	4,3%	9,1%	11,5%
Nada o casi nada marginadas	4,0%	3,3%	1,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.005), alpha máx. 5%

El análisis indica que las diferencias en las evaluaciones sobre la integración social de las personas mayores varían de manera estadísticamente significativa según el nivel educacional. La percepción de marginación de las personas mayores es especialmente pronunciada en los niveles educativos más bajos. Específicamente, las personas con educación básica son más propensas a percibir a las personas mayores como “muy marginadas” (59,8%), esta opinión se reduce de manera significativa entre aquellos/as que tienen una “educación superior”, donde solo el 44,4% las considera “muy marginadas”.

Conclusión principal: La evaluación del nivel de integración social de las personas mayores disminuye con el aumento del nivel de educacional: entre quienes tienen niveles educacionales más bajos se percibe una mayor marginación.

b. Evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores según auto-reporte de clase social

La tabla N°18 presenta, expresada en porcentajes, la evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores, según la clasificación de “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada marginadas”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificándose con las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 18: Evaluaciones sobre el nivel de integración social de las personas mayores según auto-reporte a un nivel de clase social

¿Qué tan marginadas cree usted que se encuentran las personas mayores en Chile?	No responden	Alta	Media	Baja
Muy marginadas	50,6%	52,6%	45,9%	54,1%
Algo marginadas	31,2%	38,3%	39,8%	34,8%
Poco marginadas	18,3%	9,2%	12,4%	6,8%
Nada o casi nada marginadas	0,0%	0,0%	1,9%	4,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

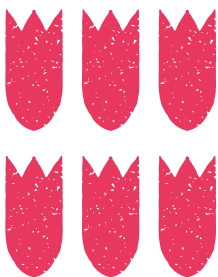
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.015), alpha máx. 5%

El análisis indica que la evaluación del nivel de integración social de las personas mayores está asociado a clase social, con diferencias significativas, aunque no lineales, entre los distintos segmentos. Específicamente, en las clases sociales alta y baja se tiende a percibir a las personas mayores como “muy marginadas” (52,6% alta y 54,1% baja), lo cual contrasta con la percepción menos negativa la clase media (45,9%) y entre los que “no responden” (50,6%).

Conclusión principal: la evaluación del nivel de marginación social de las personas mayores en Chile varía según la clase social, siendo más alta y pesimista entre quienes se reportan como de clase baja que entre quienes se identifican con las clases altas.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 6

Se puede concluir que la evaluación sobre el nivel de integración social de las personas mayores en Chile varía significativamente en función del nivel educacional y la clase social. Las visiones más negativas se encuentran en los niveles educativos más bajos y en las clases alta y baja, mientras que las menos negativas se asocian con un mayor nivel educativo y la clase media. Estas diferencias reflejan cómo ambas variables, la educación y el estatus socioeconómico, influyen en la percepción sobre la integración social de las personas mayores.



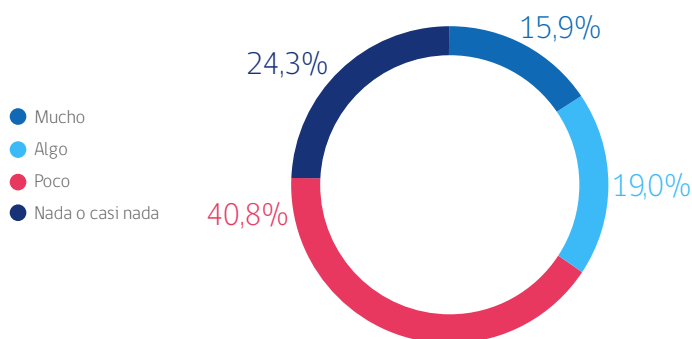
Pregunta 7

Evaluación sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad

De acuerdo al gráfico N°7, el 65.1% consideró que los aportes de las personas mayores son “poco” o “nada o casi nada” aprovechados. Este porcentaje proviene de la respuesta a la pregunta: “¿Cuánto cree Ud. que actualmente se aprovechan los aportes que pueden hacer las personas mayores a la sociedad?”.

Gráfico N° 7:

¿Son aprovechados los aportes de las personas mayores a la sociedad?



Las opiniones predominantes apuntan a una falta de reconocimiento social de los aportes de la población de personas mayores en Chile. Lo anterior podría ser indicativo de la falta de iniciativas que promuevan una participación social activa y de la presencia de prejuicios como discriminaciones y segregaciones. Estas desvalorizaciones pueden manifestarse en discursos públicos, medios de comunicación y en las actitudes de las nuevas generaciones frente a las personas envejecidas.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Evaluación sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad **según nivel educacional**

La tabla N°19 presenta, expresadas en porcentajes, las evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad, clasificadas en “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 19: Evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad según nivel educacional

¿Cuánto cree Ud. que actualmente se aprovechan los aportes que pueden hacer las personas mayores a la sociedad?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Mucho	28,9%	12,8%	10,4%
Algo	19,2%	20,3%	16,6%
Poco	33,0%	40,4%	48,2%
Nada o casi nada	18,8%	26,5%	24,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción sobre el aprovechamiento de los aportes de las personas mayores varía significativamente según el nivel educativo de los/as encuestados/as, con una tendencia a indicar un menor aprovechamiento en los niveles educativos más altos. Específicamente, las personas con niveles educativos más bajos tienen una percepción más positiva, con un 28,9% que considera que los aportes se aprovechan “mucho”. En contraste, y a medida que aumentan los niveles educativos, la evaluación negativa es mayor, con un 26,5% en el nivel medio y un 24,9% en el nivel superior que indicaron que se aprovechan “nada o casi nada”.

Conclusión principal: la evaluación sobre el aprovechamiento de los aportes de las personas mayores en Chile es menos favorable y más pesimista entre los grupos de niveles educacionales más altos.

b. Evaluación sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad **según auto-reporte de clase social.**

La tabla N°20 presenta, expresadas en porcentajes, las evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad, clasificadas en “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de “clase alta”, “media”, “baja” y “no responden”.

Tabla N° 20: Evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad según auto-reporte de clase social

¿Cuánto cree Ud. que actualmente se aprovechan los aportes que pueden hacer las personas mayores a la sociedad?	No responden	Alta	Media	Baja
Mucho	30,4%	27,3%	10,9%	15,6%
Algo	9,8%	31,8%	22,3%	16,4%
Poco	28,0%	27,2%	47,1%	40,5%
Nada o casi nada	31,8%	13,7%	19,7%	27,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

Los análisis indican que la percepción sobre el aprovechamiento de los aportes de las personas mayores también varía significativamente según el auto-reporte a un nivel de clase social. Específicamente, en la clase “baja” predomina la percepción de un menor aprovechamiento con un porcentaje combinado de 68% que evalúa los aportes como “poco” o “nada o casi nada”. En contraste, en la clase “alta”, hay una percepción más positiva con un 27,3% de las personas que indican que se aprovecha “mucho” los aportes de las personas mayores.

Conclusión principal: la evaluación del aprovechamiento de los aportes de las personas mayores en Chile varía significativamente según el auto-reporte a una clase social, siendo más positiva entre quienes se identifican con la clase alta y más pesimista en las clases medias y bajas.

c. Evaluación sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad **según apreciación de estatus socioeconómico**

La tabla N°21 presenta, expresadas en porcentajes, las evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad, clasificadas en “mucho”, “algo”, “poco” y “nada o casi nada”. Las respuestas fueron segmentadas según la apreciación de estatus socioeconómico de las personas encuestadas, incluidas en las categorías ABC1, C2, C3, D o E.

Tabla N° 21: Evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad según apreciación de nivel de estatus socioeconómico

¿Cuánto cree Ud. que actualmente se aprovechan los aportes que pueden hacer las personas mayores a la sociedad?	ABC1	C2	C3	D	E
Mucho	9,1%	10,8%	9,8%	16,8%	32,4%
Algo	13,4%	20,6%	19,5%	20,6%	18,6%
Poco	49,1%	38,8%	50,8%	37,4%	28,8%
Nada o casi nada	28,4%	29,9%	20,0%	25,2%	20,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

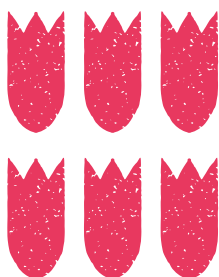
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción del grado de aprovechamiento está asociada significativamente con el estatus socioeconómico. Específicamente, la tendencia es una percepción más positiva en los niveles socioeconómicos más bajos, especialmente en el grupo E, donde un porcentaje significativo percibe “mucho” aprovechamiento (32.4%). En contraste, los niveles socioeconómicos más altos, como el ABC1, muestran una percepción menos positiva, con un 49.1% que percibe el aprovechamiento como “poco”.

Conclusión principal: la evaluación del aprovechamiento de los aportes de las personas mayores en Chile varía significativamente según la apreciación de nivel de estatus socioeconómico, siendo estos aportes más reconocidos y valorados en los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que en los estratos más altos se indica un menor reconocimiento.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 7

Las evaluaciones más negativas sobre el aprovechamiento de los aportes de las personas mayores se encuentran en las personas con educación superior, la clase media y los estratos socioeconómicos más altos. En contraste, las respuestas más positivas se encuentran en personas con educación básica, la clase alta y los estratos socioeconómicos más bajos. Estas diferencias reflejan cómo la educación, la posición socioeconómica y la clase social influyen en la percepción del valor y de la integración social de las personas mayores en Chile.



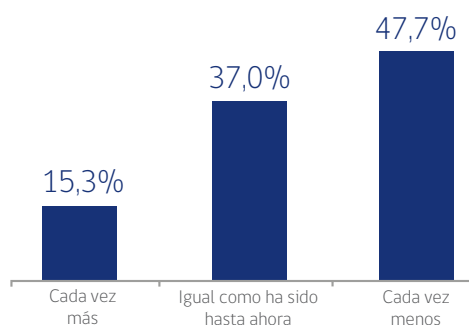
Pregunta 8

Expectativas sobre el apoyo familiar que podrían contar a futuro las personas mayores

Según el gráfico N°8, el 47,7% anticipa que las personas mayores recibirán “cada vez menos apoyo” familiar. Estos porcentajes provienen de la pregunta: “En su opinión: ¿Considera Ud. que las próximas generaciones de personas mayores podrán contar con el apoyo de sus familiares cuando lo requieran?”.

Gráfico N° 8:

¿Cuál sería el apoyo familiar que podrían contar las personas mayores a futuro?



La tendencia que se aprecia en la respuesta es el reflejo de cambios sociales que promueven la autosuficiencia y la autonomía personal, lo que estaría en conflicto con la noción tradicional de cuidado familiar intergeneracional. Las nuevas generaciones, más centradas en sus propias necesidades y aspiraciones, reducen su disponibilidad y disposición para proporcionar asistencia a los miembros mayores de sus familias. Lo anterior subraya la necesidad de políticas y programas que contribuyan a preparar a las personas, las familias y a la sociedad para afrontar y/o brindar apoyos adecuados a este grupo etario ante los cambios culturales observados.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.



a. Expectativas sobre el apoyo familiar con que podrían contar a futuro las personas mayores **según nivel educacional**

En la Tabla N°22 se presentan, de forma porcentual, las expectativas que se tienen sobre el apoyo familiar con que podrían contar a futuro las personas mayores, clasificadas en “cada vez más”, “igual que hasta ahora” y “cada vez menos”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

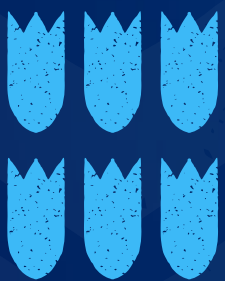
Tabla N° 22: Expectativas sobre el apoyo familiar que podrían contar a futuro las personas mayores según nivel educacional

¿Considera Ud. que las próximas generaciones de personas mayores podrán contar con el apoyo de sus familiares cuando lo requieran?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Cada vez más	17,8%	15,4%	13,3%
Igual que hasta ahora	27,7%	40,5%	38,9%
Cada vez menos	54,5%	44,1%	47,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que las expectativas sobre los futuros apoyos a las personas mayores están asociadas con el nivel educacional, mostrando diferencias significativas en los grupos. Específicamente, un porcentaje mayor de personas con educación básica completa o incompleta (54.5%) supone “cada vez menos” apoyo. En los niveles de educación media y superior, hay una mayor tendencia a esperar que el apoyo se mantenga “igual como ha sido hasta ahora” (40.5% y 38.9% respectivamente). Es decir, las expectativas de que habrá “cada vez más” apoyo disminuyen a medida que aumenta el nivel educativo, siendo las expectativas más optimistas en el nivel básico (17.8%) y las menos optimistas en el superior (13.3%).

Conclusión principal: Aquellas personas con niveles educativos más altos tienden a tener expectativas más estables o positivas sobre el apoyo familiar, mientras que aquellas con menor nivel educativo perciben una disminución en el apoyo esperado



Dimensión 3 Inclusión simbólica

Las apreciaciones en esta dimensión fueron menos concluyentes. Se observó que no existen diferencias significativas en la experiencia del envejecimiento entre hombres y mujeres, aunque se destaca una menor vulnerabilidad en las mujeres. Respecto a las opiniones comúnmente escuchadas en las conversaciones cotidianas sobre la vejez y el envejecimiento, estas tienden a ser moderadamente negativas, con una tendencia a evitar discutir estos temas. En cuanto a las imágenes sociales y a las representaciones de las personas mayores en los medios de comunicación masiva, aunque estas no amplifican los estereotipos, prevalece una escasez de opiniones positivas. En las respuestas se destaca:

- ◆ La falta de diferenciación en las experiencias de envejecimiento entre géneros, salvo una mención a la mayor vulnerabilidad de los hombres.
- ◆ Las opiniones sobre la vejez y el envejecimiento se inclinan hacia visiones realistas o moderadamente negativas, acompañadas de una tendencia a evitar el tema.
- ◆ La imagen social de las personas mayores, a pesar de los cambios sociodemográficos, se revela constante y reforzando el estatus quo.
- ◆ Se aprecia que los medios de comunicación masiva tienden a reproducir, aunque no a amplificar, los prejuicios sobre las personas mayores.

En conclusión, las percepciones generales sobre la vejez, influenciadas por las opiniones comunes y sus representaciones en los medios de comunicación masiva, conforman una imagen social de las personas mayores que se mantiene constante y que es predominantemente poco positiva.

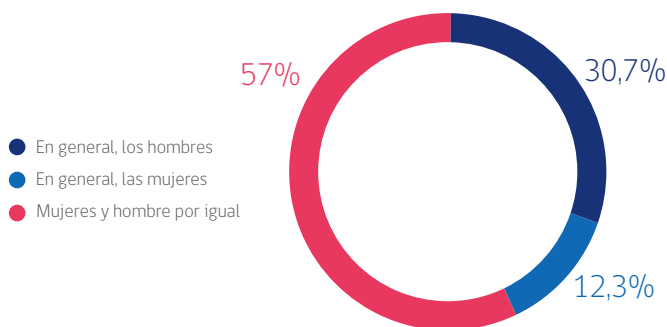
Pregunta 9

Apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez

De acuerdo al gráfico N°9, el 57% consideró que los hombres y las mujeres afrontarían igualmente el envejecimiento y la vejez, pero un 30,7% señala que los hombres estarían menos preparados, comparado con el 12,3% que indica a las mujeres. Estas respuestas provienen de la pregunta: “De acuerdo con su opinión, y comparando hombres y mujeres: ¿quiénes cree usted que se encuentran menos preparados para afrontar su propio envejecimiento?”.

Gráfico N° 9:

¿Quiénes estarían menos preparados para enfrentar el envejecimiento y la vejez?



Mayoritariamente las personas encuestadas consideran que hombres y mujeres estarían igualmente preparados para enfrentar su envejecimiento. Lo anterior podría sugerir que la preparación se percibe como una cuestión más de vivencias individuales y menos como un asunto asociado con el sexo. Por su parte, el porcentaje que considera que los hombres están menos preparados para envejecer podría estar relacionado con la idea de que las mujeres se mantienen más activas, mientras los hombres quedan más afectados cuando se desvinculan de sus roles de trabajo. Así, los datos sugieren una percepción general de igualdad de género en la preparación para el envejecimiento, pero

también destacan la necesidad de atender con las diferencias específicas, especialmente en relación con las diferencias entre hombres y mujeres. Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas tablas.

a. **Apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez según auto-reporte de clase social**

En la tabla N°23 se presentan de manera porcentual las apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez, categorizadas como “en general, los hombres”, “en general, las mujeres”, y “mujeres y hombres por igual”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 23: Evaluaciones sobre el grado de aprovechamiento de los aportes de las personas mayores a la sociedad según auto-reporte de clase social

¿Quiénes cree usted que se encuentran menos preparados para afrontar su propio envejecimiento?	No responde	Alta	Media	Baja
En general, los hombres	26,9%	42,5%	26,4%	31,7%
En general, las mujeres	12,4%	15,7%	15,5%	10,3%
Mujeres y hombres por igual	60,7%	41,8%	58,1%	58,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.043), alpha máx. 5%

El análisis indica que la percepción de las diferencias atribuidas a los sexos está asociada con el auto-reporte de clase social. Una mayoría significativa en las clases media y baja, así como aquellos que “no responden”, considera que “mujeres y hombres por igual” están preparados para afrontar el envejecimiento y la vejez, con porcentajes superiores al 58%. En la clase alta, se observa en forma más pesimista las capacidades de los hombres para afrontar el envejecimiento y la vejez (42,5% menos preparados). La percepción de que

“en general, las mujeres” están menos preparadas se mantiene relativamente constante en las clases media y alta (alrededor del 15%), pero es menor en la clase baja (10.3%).

Conclusión principal: las apreciaciones sobre las capacidades de hombres y mujeres para afrontar el envejecimiento varían según la clase social, con una mayor inclinación a percibir a los hombres como más capaces en las clases altas, mientras que en otras clases sociales se tiende a una apreciación de las capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez por igual entre mujeres y hombres.

b. Apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez según tramos de edad

En la tabla N°24 se presentan de manera porcentual las apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez clasificadas como “en general, los hombres”, “en general, las mujeres”, y “mujeres y hombres por igual”. Las respuestas fueron segmentadas según los siguientes tramos de edad: “de 18 a 25 años”, “de 26 a 39 años”, “de 40 a 59 años” y “de 60 y más años”.

Tabla N° 24: Apreciaciones sobre las diferencias atribuidas a hombres y mujeres respecto a sus capacidades para afrontar el envejecimiento y la vejez según tramos de edad

¿Quiénes cree usted que se encuentran menos preparados para afrontar su propio envejecimiento?	18 a 25 años	26 a 39 años	40 a 59 años	60 y más años
En general, los hombres	20,3%	27,7%	31,0%	41,7%
En general, las mujeres	18,9%	15,9%	12,2%	3,3%
Mujeres y hombres por igual	60,8%	56,5%	56,8%	55,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

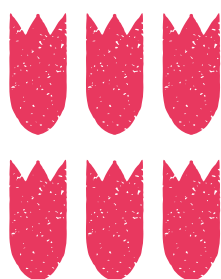
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

Los análisis indican que las diferencias atribuidas a los sexos están significativamente asociadas con la edad. Aunque en la mayoría de los tramos de edad se considera que entre hombres y mujeres no hay diferencias, la percepción de que los hombres están menos preparados para afrontar el envejecimiento aumenta progresivamente con la edad, alcanzando en el grupo de 60 o más años al 41,7%.

Conclusión principal: las apreciaciones de las capacidades de hombres y mujeres para afrontar el envejecimiento y la vejez varían con la edad, aumentando la inclinación a ver a los hombres como menos capaces en los grupos de mayor edad, mientras que en los más jóvenes se tiende a considerar a ambos sexos por igual.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 9

La evaluación sobre las capacidades de hombres y mujeres para afrontar el envejecimiento y la vejez en Chile varía según la identificación con una clase social y la edad, siendo más crítica y pesimista en las clases altas y con una tendencia a considerar a los hombres como menos capaces en los grupos de mayor edad.



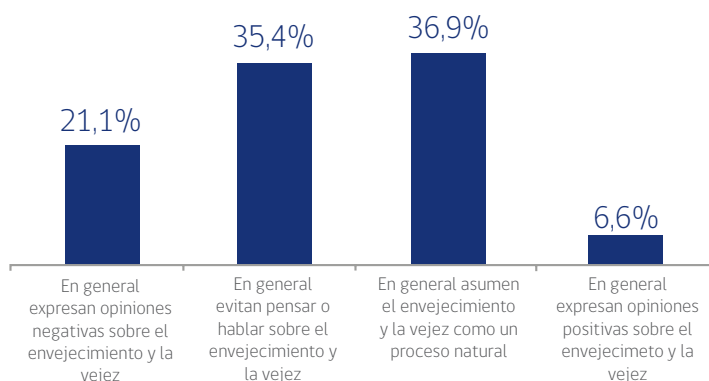
Pregunta 10

Opiniones sobre la vejez y el envejecimiento que circulan más frecuentemente entre la población chilena

Como se aprecia en el gráfico N°10, el 36,9% consideró que el envejecimiento es tratado como un proceso natural en las conversaciones cotidianas que se escuchan, mientras que un 35,4% considera que se evita pensar o hablar sobre ese tema. Estas respuestas provienen de la pregunta: "De acuerdo con la opinión de las personas que Ud. conoce ¿Cuál de las siguientes alternativas las representaría más?: en general expresan opiniones negativas; en general evitan pensar o hablar sobre ello, en general asumen la vejez y el envejecimiento como un proceso natural, en general expresan opiniones positivas".

Gráfico N° 10:

¿Qué opiniones se escuchan más frecuentemente respecto a la vejez y el envejecimiento?



La prevalencia de tratar al envejecimiento como un proceso natural es un signo positivo, pero también podría ser una forma de resignación. Las respuestas podrían reflejar una combinación de neutralidad y evitación social frente a comunicaciones sobre la vejez y el envejecimiento, así como prejuicios, dados los bajos porcentajes de opiniones positivas. En todo caso, las opiniones negativas y la evitación del tema sugieren posturas que podrían estar vinculadas con los estereotipos que asocian a la vejez con la decadencia, y la escasez de opiniones positivas o la desinformación sobre modelos positivos

de referencia. En ambos casos impacta negativamente en cómo las personas planifican sus vidas y se preparan para la vejez.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas tablas.



a. Opiniones sobre la vejez y el envejecimiento que escucha más frecuentemente entre la población chilena **según situación ocupacional actual**



En la tabla N°25 se presentan porcentualmente las opiniones que se escuchan más frecuentemente sobre la vejez y el envejecimiento y que circulan entre la población chilena, clasificadas como “negativas”, “evitativas”, “neutrales” o “positivas”. Las respuestas fueron segmentadas en función de la situación ocupacional actual, que están expuestos a escuchar opiniones. Las respuestas se cruzaron con las siguientes categorías: “trabajadores/as independientes”, “asalariados/as”, “temporalmente sin trabajar”, “retirado-as/pensionado-os”, “en tareas del hogar” o “estudiantes”.

Tabla N° 25: Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores según situación ocupacional

De acuerdo con la opinión de las personas que Ud. conoce ¿Cuál de las siguientes alternativas las representaría más?	trabajadores/as independientes	asalariados/as	temporalmente sin trabajar	retirados/as/pensionados-os	en tareas del hogar	estudiantes
En general escucho que se expresan opiniones negativas sobre el envejecimiento y la vejez	19,1%	23,7%	19,9%	22,0%	15,0%	23,9%
En general escucho que se evita pensar o hablar sobre el envejecimiento y la vejez	35,7%	38,9%	29,2%	26,4%	38,8%	43,2%

En general escucho que se asume el envejecimiento y la vejez como un proceso natural	37,5%	33,8%	44,4%	37,9%	37,5%	29,5%
En general escucho se expresan opiniones positivas sobre el envejecimiento y la vejez	7,7%	3,7%	6,5%	13,7%	8,7%	3,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.019), alpha máx. 5%

El análisis indica que la exposición a distintas posturas está asociada con la situación ocupacional. Las personas asalariadas y los estudiantes, con un 23,7% y 23,9% respectivamente, constituyen los grupos que predominantemente escuchan opiniones negativas sobre la vejez y el envejecimiento, mientras que las personas retiradas/pensionadas, con un 13,7%, representan el segmento que escucha más opiniones positivas.

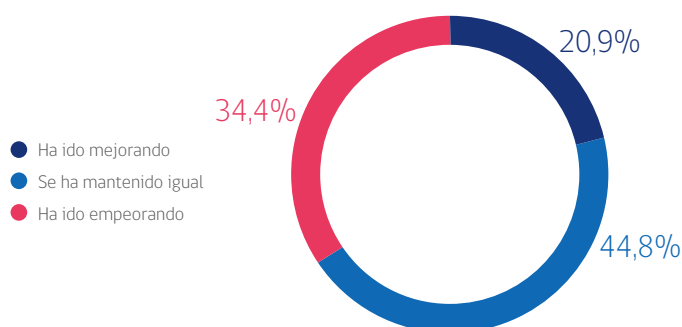
Conclusión principal: el hallazgo principal de la tabla es que las opiniones sobre la vejez y el envejecimiento que más frecuentemente se escuchan varían según la situación ocupacional, con una tendencia a evitar hablar del tema o a asumirlo como un proceso natural, siendo las opiniones positivas menos comunes.

Pregunta 11

Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores

En el gráfico N°11 se indica que un 44,8% consideró que las imágenes sociales sobre las personas mayores se han mantenido, mientras un 34,3% que han empeorado. Que se considere que la imagen social se ha mantenido constante, parece indicar una actitud de aceptación de un statu quo que consolida estereotipos y sostiene una visión “esperable” de la vejez, la que pudiera no ser positiva. Estos porcentajes provienen de la pregunta: “Considerando la imagen que tenemos en Chile sobre las personas mayores: ¿cuál de las siguientes alternativas representa mejor su opinión?: han ido mejorando, se han mantenido igual, han ido empeorando”.

Gráfico N° 11:
¿Ha mejorado o empeorado la imagen de las personas mayores?



Que un importante porcentaje considere que la imagen de las personas mayores ha empeorado indica que este grupo enfrenta más discriminación y posiblemente actitudes gerontofóbicas. Por otra parte, aunque apenas el 20,9% considere que las imágenes han mejorado, desde allí se proyecta un capital cultural que puede contribuir a fomentar imágenes más positivas.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas

mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas tablas.

a. **Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores según auto-reporte de identificación de orientación política**

La tabla N°26 presenta porcentualmente las apreciaciones de los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores, clasificadas en las siguientes categorías: “han mejorado”, “se han mantenido” o “han empeorado”. Las respuestas fueron segmentadas según la autoidentificación de orientación política en “izquierda”, “centro”, “derecha” o “no responde”.

Tabla N° 26: Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores según auto-reporte de orientación política

Considerando la imagen que tenemos en Chile sobre las personas mayores: ¿cuál de las siguientes alternativas representa mejor su opinión?	No responden	Izquierda	Centro	Derecha
Han mejorado	15,7%	33,0%	19,6%	19,0%
Se han mantenido	48,2%	45,8%	45,9%	40,3%
Han empeorando	36,1%	21,2%	34,5%	40,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en la percepción de los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores en función de la orientación política. Específicamente, las personas de izquierda (33,0%) son más positivas sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores, mientras que las de derecha presentan una percepción más negativa, al considerar que estas han empeorado (40,7%).

Conclusión principal: las apreciaciones sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores varían significativamente según la orientación política, con una tendencia a percibir una mejora entre quienes se

identifican con la izquierda y un empeoramiento entre quienes se identifican con la derecha.

b. Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores según auto-reporte de clase social

La Tabla N° 27 presenta porcentualmente las apreciaciones de los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores, clasificadas en las siguientes categorías: “han mejorado”, “se han mantenido” o “han empeorado”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 27: Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores según auto-reporte a un nivel de clase social

Considerando la imagen que tenemos en Chile sobre las personas mayores: ¿cuál de las siguientes alternativas representa mejor su opinión?	No responde	Alta	Media	Baja
Han mejorado	18,6%	42,5%	22,6%	17,3%
Se han mantenido	40,4%	40,5%	49,5%	43,4%
Han empeorando	41,0%	17,0%	27,9%	39,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que la clase social auto-reportada se asocia significativamente con las percepciones sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores. Específicamente, las personas de clase alta muestran una percepción más positiva sobre las imágenes que representan a las personas mayores, con un 42,5% que considera que han mejorado, mientras que en las de clase baja y que “no responden” tienen una percepción más negativa, con un 39,3% y 41,0% respectivamente, señalando que han empeorado.

Conclusión principal: Las apreciaciones sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores varían según la clase social, siendo más

positivas en la clase alta y más negativas en las clases media y baja.

c. Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores **según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares**

La tabla N°28 muestra, en términos porcentuales, las valoraciones de los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores, agrupadas en las siguientes categorías: "han mejorado", "se han mantenido" o "han empeorado". Las respuestas fueron segmentadas en base al auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares en: "les alcanza" o "no les alcanza".

Tabla N° 28: Apreciaciones de cambios en las imágenes sociales de las personas mayores según auto-reporte de nivel de satisfacción con los ingresos familiares

Considerando la imagen que tenemos en Chile sobre las personas mayores: ¿cuál de las siguientes alternativas representa mejor su opinión?	No sabe No responde	Les alcanza	No les alcanza
Han mejorado	13,9%	27,6%	17,6%
Se han mantenido	50,1%	50,0%	41,3%
Han empeorando	36,0%	22,4%	41,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

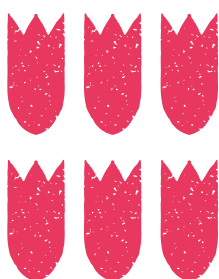
Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica que el nivel de satisfacción con los ingresos familiares se asocia significativamente con las percepciones sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores. Específicamente, las personas que reportan que sus ingresos familiares "les alcanzan", tienen percepciones más positivas sobre los cambios en las imágenes de las personas mayores, el 27,6% opinó que "han mejorado"; Mientras quienes indicaron que sus ingresos "no les alcanzan" son los más pesimistas, con un 41,1% considerando que "han empeorado".

Conclusión principal: las apreciaciones sobre los cambios en las imágenes sociales de las personas mayores varían según el nivel de satisfacción con los ingresos familiares, siendo más positivas entre quienes están satisfechos con sus ingresos y más negativas entre quienes no están satisfechos.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 11

Las percepciones sobre las imágenes sociales de las personas mayores estarían influidas por la orientación política, la clase social y la satisfacción con los ingresos familiares. Las personas de orientación política de izquierda tienden a tener una visión más positiva sobre los cambios en estas imágenes, probablemente reflejando su postura progresista, mientras que aquellos de orientación de derecha perciben más a menudo un empeoramiento. Las diferencias también varían según la clase social, con la clase alta mostrando una tendencia a ver mejoras, mientras que las clases media y baja tienen visiones más negativas. Además, la satisfacción con los ingresos también tendría una influencia sobre las percepciones, de modo que estas son más positivas entre quienes están satisfechos con sus ingresos y más negativas entre quienes no lo están. Estas variaciones destacan la diversidad de experiencias y expectativas relacionadas con el envejecimiento y subrayan la importancia de enfoques diferenciados en las políticas públicas dirigidas a las personas mayores.

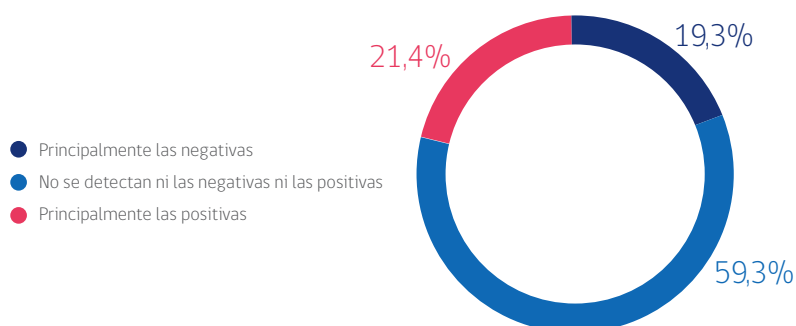


Pregunta 12

Evaluación sobre las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas

Según el gráfico N°12, un 59,3% consideró que los medios de comunicación de masas no destacan ni las características negativas ni las positivas de las personas mayores. Estos porcentajes provienen de la pregunta: "¿Cuáles cree Ud. que son las características más destacadas de las personas mayores en la televisión, redes sociales, radios o revistas?: "principalmente las negativas", "no se destacan ni las negativas ni las positivas" o "principalmente las positivas".

Gráfico N°12:
¿Qué características se destacan más en los medios de comunicación de masas sobre las personas mayores?



Estos resultados podrían indicar una presencia mediática equilibrada, aunque no exenta de prejuicios hacia este grupo etario. En este sentido las respuestas muestran una percepción de neutralidad o indiferencia en los medios respecto a las personas mayores, lo que plantea interrogantes sobre la visibilidad y la representación de este grupo en la cultura mediática. La neutralidad también indicaría una falta general de atención a cuestiones relacionadas con el envejecimiento en los medios de comunicación, lo que podría significar una falta de "capital cultural" que fomente imágenes positivas en las personas

mayores. En todo caso, la ausencia de una mayoría decisiva en cualquiera de las categorías indica una opinión pública dividida, lo que da cuenta de la diversidad de perspectivas y experiencias con que se trata el envejecimiento en Chile.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Evaluación de las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas **según nivel educacional**

En la tabla N°29 se presentan porcentualmente las evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas, clasificadas como “principalmente las negativas”, “neutrales” o “principalmente las positivas”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 29:


Evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas según nivel educacional

¿Cuáles cree Ud. que son las características más destacadas de las personas mayores en la televisión, redes sociales, radios o revistas?	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Principalmente las negativas	16,1%	20,6%	18,9%
No se destacan ni las negativas ni las positivas	63,8%	61,8%	53,9%
Principalmente las positivas	20,1%	17,6%	27,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%


Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.034), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en la percepción de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación en función del nivel educacional. Específicamente, las personas con educación media completa o incompleta tienen las evaluaciones más negativas sobre las características con que se presentan de las personas mayores en los medios de comunicación de masas, un 20,6% indica que son “principalmente características negativas”, mientras que aquellas que tienen educación superior completa o incompleta presentan las más positivas, un 27,2% señala que las imágenes muestran principalmente características positivas.

Conclusión principal: las evaluaciones sobre cómo se representan las características de las personas mayores en los medios de comunicación varían según el nivel educacional, con una tendencia a no destacar ni las características negativas ni las positivas, aunque aumenta la percepción de características positivas en aquellos con educación superior.



b. Evaluación de las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas **según auto-reporte de clase social**



En la tabla N°30 se presentan porcentualmente las evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas, clasificadas como “principalmente las negativas”, “neutrales” o “principalmente las positivas”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 30: Evaluaciones de las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas según auto-reporte a un nivel de clase social

¿Cuáles cree Ud. que son las características más destacadas de las personas mayores en la televisión, redes sociales, radios o revistas?	No responden	Alta	Media	Baja
Principalmente las negativas	33,4%	19,0%	21,8%	17,1%
No se destacan ni las negativas ni las positivas	28,4%	56,7%	56,0%	63,4%
Principalmente las positivas	38,1%	24,3%	22,1%	19,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.007), alpha máx. 5%

Los análisis indicaron que la evaluación de las características destacadas está asociada significativamente con el nivel de clase social, con diferencias en los distintos grupos. Específicamente, las personas que “no responden” muestran una mayor inclinación a identificar las características negativas, el 33,4% aprecia principalmente características negativas en los medios de comunicación, mientras que en los grupos de otras clases sociales no se destacan ni las características negativas ni las positivas.

Conclusión principal: las evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación varían significativamente según la clase social, con una mayor tendencia en las clases media y baja a no destacar ni las características negativas ni las positivas, y una percepción más equilibrada en la clase alta.

c. Evaluación de las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas **según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares**

En la tabla N°31 se presentan porcentualmente las evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas, clasificadas como “principalmente las negativas”, “neutrales” o “principalmente las positivas”. Las respuestas fueron analizadas

según auto-reporte del nivel de satisfacción con los ingresos familiares, diferenciando entre “les alcanza”, “no les alcanza” o “no responden”.

Tabla Nº 31: Evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación de masas según auto-reporte de nivel de satisfacción con los ingresos familiares

¿Cuáles cree Ud. que son las características más destacadas de las personas mayores en la televisión, redes sociales, radios o revistas?	No responden	Les alcanza	No les alcanza
Principalmente las negativas	28,7%	21,1%	17,4%
No se destacan ni las negativas ni las positivas	39,0%	56,1%	63,1%
Principalmente las positivas	32,2%	22,9%	19,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

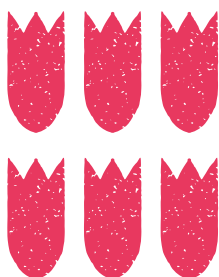
Chi-cuadrado: asociación significativa (p -value = 0.02), alpha máx. 5%

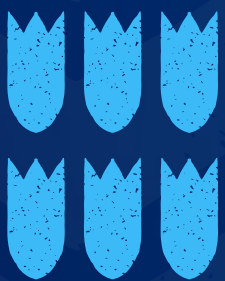
El análisis indicó que el nivel de satisfacción con los ingresos familiares se asocia significativamente con las evaluaciones sobre las características más destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación. Aquellos que reportan que sus ingresos “les alcanzan” tienden a no destacar la presencia de características negativas ni positivas, mientras quienes “no responden” muestran una mayor tendencia a observar la presencia de las características negativas. Este patrón sugiere que la claridad o incertidumbre en la situación económica personal podría tener un impacto en la percepción de las características destacadas de las personas mayores en el contexto mediático.

Conclusión principal: Las evaluaciones sobre las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación varían según la satisfacción con los ingresos familiares, siendo más común no destacar ni las negativas ni las positivas entre aquellos con menor satisfacción económica.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 12

Las evaluaciones de las características destacadas de las personas mayores en los medios de comunicación chilenos reflejan una variedad de visiones influenciadas por el nivel educacional, la clase social y la satisfacción con los ingresos familiares. Un porcentaje considerable consideró que los medios no enfatizan ni las cualidades negativas ni las positivas de este grupo, lo que puede indicar una representación neutral o una falta de atención específica. Las personas con educación superior tienden a ver más características positivas, mientras que en términos de clase social, las clases media y baja generalmente no resaltan características específicas, a diferencia de la clase alta que muestra una visión más equilibrada. Adicionalmente, personas menos satisfechas con sus ingresos tienden a considerar que los medios no destacan ninguna característica particular.





Dimensión 4 Inclusión autorreferida

Los chilenos y chilenas asocian el envejecimiento con la disminución de la satisfacción con la vida. Hay bajas expectativas respecto a los niveles de autonomía de las personas mayores, la tendencia es subestimar sus capacidades para manejarse de forma independiente. Además, se vincula el envejecimiento con sentimientos y emociones negativas. Todas estas representaciones se combinan con una moderada falta de acciones preparatorias para esta etapa de la vida. En las respuestas se destaca:

- ♦ Una limitada atribución de responsabilidad personal en la preparación para la vejez, lo que contribuye a la dependencia y la disminución de la agencia personal.
- ♦ Visiones negativas del proceso de envejecimiento, con pocas expectativas positivas respecto a la satisfacción durante esta etapa de la vida.
- ♦ Tendencia a subestimar las capacidades de las personas mayores y una expectativa generalizada de dependencia y pérdida de autonomía.
- ♦ Prevalencia de percepciones negativas sobre la vejez y el envejecimiento en términos de sentimientos y emociones.
- ♦ Bajos porcentajes de respuestas que reportan desarrollar redes de amistades, sugiriendo que la vida social y el apoyo emocional para un envejecimiento saludable son subestimados.
- ♦ Una proporción considerable de los/as encuestados/as anticipa que los años de vejez serán 'peores', reflejando un pesimismo generalizado.

Se concluye que los capitales psicológicos que impulsarían comportamientos proactivos para aprovechar oportunidades, enfrentar desafíos asociados al envejecimiento y fomentar sentimientos positivos durante la vejez son limitados. Para la mayoría de los chilenos y chilenas, la vejez está destinada al deterioro y a la dependencia, lo que refuerza la pasividad y el fatalismo: ¿Para qué prepararse para algo que se considera inevitablemente negativo? Esta visión se vincula con la baja preparación para esta etapa de la vida, lo que, a su vez, confirmaría el pesimismo, impactando negativamente en el bienestar individual de las personas mayores. Se trata, en suma, de una profecía autocumplida.

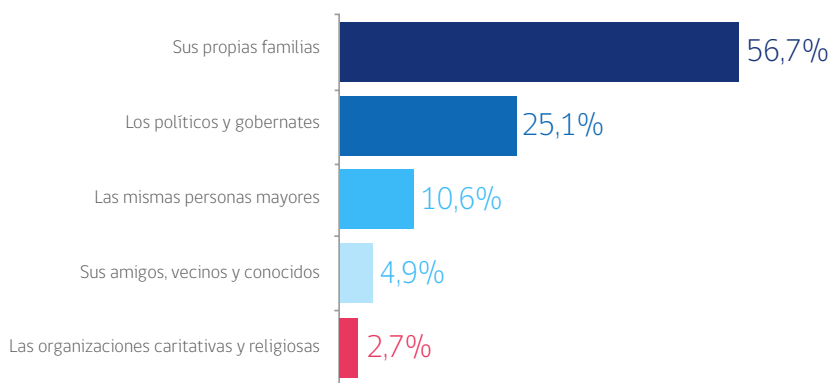
Pregunta 5.3

Atribuciones de la principal responsabilidad respecto al bienestar de las personas mayores (las mismas personas mayores)

De acuerdo al gráfico N°5.3, solamente un 10,6% consideró que las mismas personas mayores tendrían la principal responsabilidad por su bienestar. Estos porcentajes provienen de la pregunta: “¿Cuál de las siguientes frases están más cerca de su manera de pensar?: la principal responsabilidad por el bienestar de las personas mayores: es de sus propias familias; es de sus amigos, vecinos y conocidos; es de los políticos y gobernantes; es de las organizaciones caritativas y religiosas; es de las mismas personas mayores”.

Gráfico N° 5.3:

¿Quiénes tendrían las principales responsabilidades respecto al bienestar de las personas mayores?



La baja atribución a la auto-responsabilidad refleja los prejuicios, estereotipos y creencias sobre la vejez que favorecen la dependencia y la falta de agencia personal. Esta evaluación estaría vinculada a ideas sobre la disminución de sus capacidades físicas y cognitivas, lo que conlleva una visión que minimiza la autoeficacia. Ser percibidos como grupo particularmente vulnerable reduce la propensión a la autorresponsabilidad sobre el propio bienestar. Lo anterior podría estar siendo reforzado con políticas públicas que tratan a los miembros de este grupo etario como sujetos de cuidado e incapaces de tomar decisiones autónomas.

Conclusión principal: se estima que las personas mayores no serían agentes activos en su propio bienestar, ello podría afectarlas negativamente al (auto)limitar su demanda y acceso a prestaciones institucionales, reducir su capacidad para afrontar pérdidas y para desarrollar sentimientos de bienestar. Esta dinámica que limita la autonomía y la dignidad tiene efectos negativos sobre la autoestima y su salud mental.

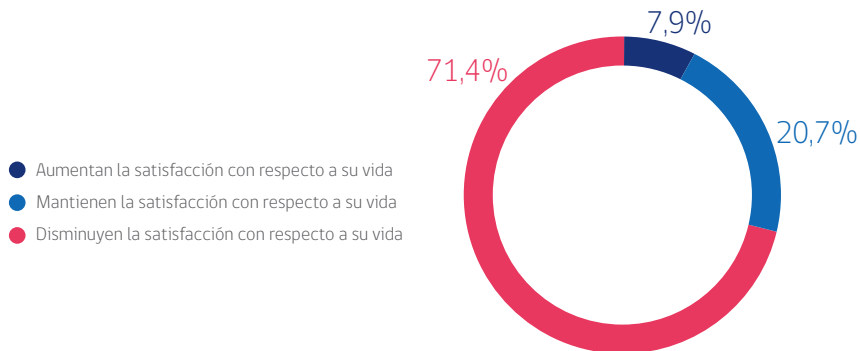
Pregunta 13

Expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece

En el gráfico N°13 se indica que el 71.4% considera que la satisfacción con la vida disminuye a medida que se envejece. Este porcentaje proviene de la pregunta: "¿Diría Ud. que, en su mayoría, las personas a medida que envejecen, aumentan la satisfacción, mantienen la satisfacción, disminuyen la satisfacción?".

Gráfico N° 13:

Satisfacción con la vida a medida que se envejece



La tendencia de las respuestas pone de manifiesto la falta de expectativas positivas respecto a esta etapa de la vida y se relaciona con los probables deterioros en la salud física y mental que acompañan al envejecimiento, además de señalar deficiencias en los sistemas de salud, apoyo social y económico que los compensen. Ello destaca las inseguridades y precariedades que enfrentan las personas mayores. Esta evaluación pesimista podría vincularse a una falta de actividades significativas, oportunidades de aprendizaje y de participación social, factores que aminoran el sentido del propósito de vida y afectan la

apreciación de sus contribuciones. La creencia de que la satisfacción con la vida disminuye, refuerza las actitudes negativas y es una señal de bajos niveles de capital psicológico, los que son esenciales para afrontar los desafíos de la vejez.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. **Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según nivel educacional**

La tabla N°32 presenta, en términos porcentuales, las expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece, clasificadas en las categorías “aumenta”, “se mantiene” o “disminuye”. Las respuestas fueron segmentadas según el nivel educacional en “básica completa o incompleta”, “media completa o incompleta” o “superior completa o incompleta”.

Tabla N° 32:

Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según nivel educacional

¿Diría Ud. que, en su mayoría, las personas a medida que envejecen	Básica completa o incompleta	Media completa o incompleta	Superior completa o incompleta
Aumenta la satisfacción	11,3%	5,8%	8,3%
Mantiene la satisfacción	29,5%	20,2%	16%
Disminuye la satisfacción	59,1%	74%	75,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.001), alpha máx. 5%

El análisis indica que la evaluación de la satisfacción con la vida, a medida que se envejece, está asociada con el nivel educacional, mostrando diferencias significativas en los grupos. Las personas con “educación media completa o incompleta” y “superior completa o incompleta” presentan las expectativas más pesimistas, un 74% y 75,7%, respectivamente, consideran que la satisfacción disminuye al envejecer; mientras que aquellas con “educación

básica completa o incompleta” son comparativamente más optimistas, con un 11,3% de personas que consideraron que aumenta la satisfacción con la vida.

Conclusión principal: Las expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece disminuyen con el aumento del nivel educacional, con una tendencia más marcada hacia una disminución en la satisfacción entre las personas con educación media y superior.

b. Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según auto-reporte a un nivel de clase social

La tabla N°33 presenta, en términos porcentuales, las expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece, clasificadas en las categorías “aumenta”, “se mantiene” o “disminuye”. Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de clase “alta”, “media”, “baja” y “no responden”.

Tabla N° 33: Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según auto-reporte de clase social

¿Diría Ud. que, en su mayoría, las personas a medida que envejecen	No responden	Alta	Media	Baja
Aumenta la satisfacción	33,7%	19,9%	8,9%	4,4%
Mantiene la satisfacción	15,9%	38,8%	19,4%	19,2%
Disminuye la satisfacción	50,4%	41,3%	71,7%	76,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en las expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece en función del nivel de clase social. Los individuos de la “clase alta” y los que “no responden” tienden a visiones más optimistas o equilibradas, con una menor proporción a considerar que “disminuye” la satisfacción. Por otro lado, en la “clase media” y “baja” se encuentran los más propensos a tener una visión pesimista, con un 71,7% y 76,4% de personas encuestadas que consideraron que disminuye la satisfacción con la vida, respectivamente.

Conclusión principal: Las expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece varían significativamente según la clase social, siendo más optimistas en las clases altas y más pesimistas en las clases bajas.

c. Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según auto-reporte de satisfacción con los ingresos familiares

La tabla N°34 presenta, porcentualmente, las expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece, clasificadas en categorías como “aumenta la satisfacción”, “se mantiene” o “disminuye la satisfacción”. Las respuestas fueron segmentadas en base al auto-reporte de satisfacción con los ingresos familiares en “les alcanza” o “no les alcanza”.

Tabla N° 34: Expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece según auto-reporte de nivel de satisfacción con los ingresos familiares

¿Diría Ud. que, en su mayoría, las personas a medida que envejecen	No responden	Les alcanza	No les alcanza
Aumenta la satisfacción	14,8%	10,6%	5,7%
Mantiene la satisfacción	8,7%	23,4%	19,9%
Disminuye la satisfacción	76,5%	66,0%	74,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

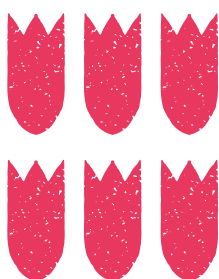
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.006), alpha máx. 5%

El análisis señala que existe una variación significativa en las expectativas respecto a la satisfacción con la vida a medida que se envejece en función del nivel de satisfacción con los ingresos familiares. Específicamente, las personas que “no responden” tienen las expectativas más pesimistas sobre la satisfacción con la vida al envejecer, un 76,5% afirma que disminuye la satisfacción, mientras que aquellas cuyos ingresos les alcanzan son relativamente más optimistas, aunque en su mayoría anticipa una disminución (66,0%).

Conclusión principal: Las expectativas de satisfacción con la vida a medida que se envejece disminuyen, siendo más negativas entre quienes no están satisfechos con sus ingresos familiares, y menos negativas entre quienes sí están satisfechos.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 13

Las expectativas más negativas o pesimistas sobre la satisfacción con la vida al envejecer son manifestadas por las personas con “educación media completa o incompleta”, quienes pertenecen a la clase social “baja” y que reportan que sus ingresos “no les alcanzan”, con un 76,4% y 74,3% respectivamente, que consideran que “disminuye” la satisfacción. Por otro lado, las respuestas más positivas y optimistas fueron entre quienes que “no responden” y personas de clase social “alta”, con un 33,7% y 19,9%, respectivamente, que señalaron un aumento en la satisfacción. Una posible hipótesis para interpretar estos hallazgos es que las expectativas sobre la satisfacción con la vida en la vejez están fuertemente influidas por la posición socioeconómica y educativa. Personas que están en posiciones más desfavorecidas o con una educación más limitada pueden percibir la vejez con mayor pesimismo debido a preocupaciones económicas y a un menor acceso a recursos que aseguren una vejez satisfactoria, mientras quienes están en posiciones más favorecidas, con mayor estabilidad económica o educación superior, anticipan una vejez con mayores satisfacciones.



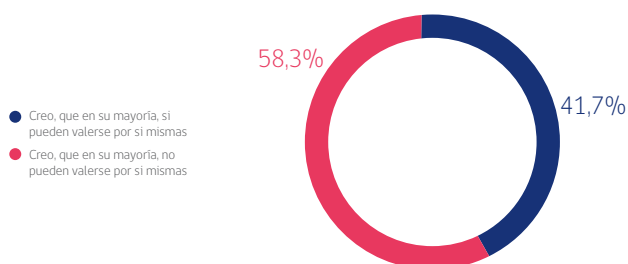
Pregunta 14

Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores

En el gráfico N°14 se señala que un 58,3% consideró que las personas mayores no pueden valerse por sí mismas. Este porcentaje proviene de la pregunta: "¿Qué cree Ud. respecto a las capacidades de las personas mayores para valerse por sí mismas?".

Gráfico N° 14:

Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores



Las respuestas reflejaron una expectativa generalizada de dependencia y pérdida de autonomía asociadas a la edad. Esta percepción negativa de la autovalencia de las personas mayores contribuye a la disminución de sus "capitales psicológicos", además de reforzar estereotipos y prejuicios que las hacen más vulnerables a la discriminación y la exclusión. Esta subestimación podría estar reforzada por el hecho de que la mayor longevidad puede acompañarse por enfermedades crónicas que afectan la capacidad para vivir de manera independiente y la necesidad de tecnologías y costosos recursos para sobrellevarlas. También influye una cobertura mediática que ignora las capacidades y contribuciones de las personas mayores. La naturalización de estas creencias, condice no solo a tener bajas expectativas sobre la calidad de la vida en la vejez, sino también a ser menos proactivos para demandar servicios y mantener una integración social adecuada.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. **Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores según auto-reporte de orientación política**

En la tabla N°35 se muestran, porcentualmente, las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores, clasificadas en las categorías de “pueden auto-valerse” o “no pueden auto-valerse”. Las respuestas fueron segmentadas según la auto-identificación de orientación política como de “izquierda”, “centro”, “derecha” o “no responden”.

Tabla N° 35: Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores según auto-reporte de orientación política

¿Qué cree Ud. respecto a las capacidades de las personas mayores para valerse por sí mismas?	No responden	Izquierda	Centro	Derecha
Pueden valerse por sí mismas	29,7%	51,7%	44,0%	42,0%
No pueden valerse por sí mismas	70,3%	48,3%	56,0%	58,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores en función de la orientación política. Específicamente, las personas de izquierda tienen percepciones más positivas sobre la autovalencia de las personas mayores, un 51,7% considera que “pueden valerse por sí mismas”, mientras que aquellas que “no responden” son los más pesimistas, un 70,3% consideran que “no pueden valerse por sí mismas”.

Conclusión principal: Las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores varían según la orientación política, con una mayor creencia en la autovalencia entre los de orientación de izquierda y una menor entre los de orientación de derecha y centro.

b. Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores **según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares**

En la tabla N°36 se muestran, porcentualmente, las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores, clasificadas en las categorías de “pueden auto-valerse” o “no pueden auto-valerse”. Las respuestas fueron segmentadas según el auto-reporte del nivel de satisfacción con los ingresos familiares diferenciando entre “les alcanza”, “no les alcanza” o “no responden”.

Tabla N° 36: Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores según auto-reporte de nivel de la satisfacción con los ingresos familiares

¿Qué cree Ud. respecto a las capacidades de las personas mayores para valerse por sí mismas?	No responden	Les alcanza	No les alcanza
Pueden valerse por sí mismas	27,6%	49,4%	38,1%
No pueden valerse por sí mismas	72,4%	50,6%	61,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

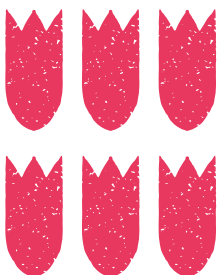
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.006), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores según el nivel de satisfacción con los ingresos familiares. Las personas que reportaron que sus ingresos “no les alcanzan” y quienes “no responden” tienden a tener una visión más pesimista, un 61,9% y 72,4% consideran que “no pueden valerse por sí mismas”, mientras que aquellas cuyos ingresos les alcanzan, presentan una percepción más equilibrada, un 49,4% considera que “pueden valerse por sí mismas”.

Conclusión principal: Las expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores varían según la satisfacción con los ingresos familiares, siendo más optimistas entre quienes están satisfechos con sus ingresos y más pesimistas entre quienes no lo están.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 14

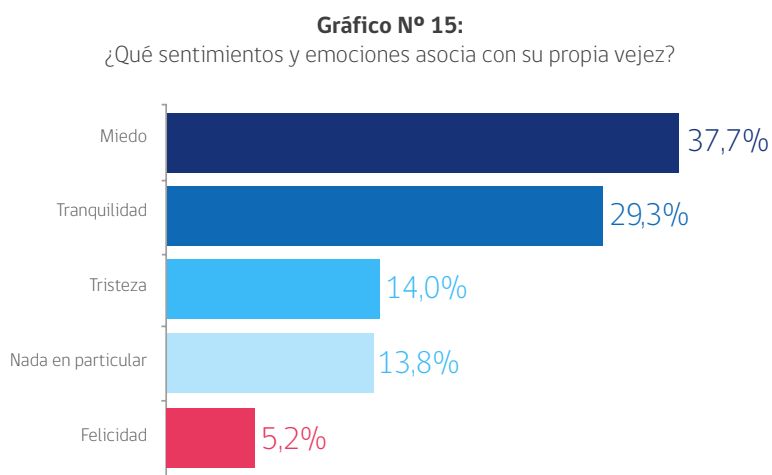
Las expectativas más negativas fueron expresadas por personas que “no responden” acerca de su orientación política y que indican que sus ingresos “no les alcanzan”. En estos grupos, un 70,3% y un 61,9% respectivamente consideran que las personas mayores “no pueden valerse por sí mismas”, reflejando una visión más pesimista sobre su capacidad de autovalencia. En contraste, las personas más optimistas fueron de “izquierda” y aquellas cuyos ingresos “les alcanzan”. Específicamente, un 51,7% de los de orientación política de izquierda y un 49,4% de aquellos con ingresos suficientes consideraron que las personas mayores “pueden valerse por sí mismas”. Estas diferencias podrían deberse a posiciones sociales y económicas que influyen en las opiniones sobre la vejez, así como también a ideologías políticas. Por ejemplo, las personas de izquierda pueden tener una visión más optimista, influenciadas por ideales de justicia social y por la expectativa de contar con sistemas de apoyo que permiten la autovalencia en la vejez.



Pregunta 15

Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez

De acuerdo con el gráfico N°15, un 51.7% asoció emociones negativas como miedo o tristeza respecto a su propia vejez. Este porcentaje se obtuvo de la pregunta: "Cuando piensa en su propia vejez: ¿cuál de las siguientes palabras representaría de mejor modo lo que Ud. más siente?: felicidad, tranquilidad, tristeza, miedo o nada en particular".



Las respuestas reflejan inseguridades y preocupaciones generalizadas acerca del envejecimiento, señalando una evaluación pesimista sobre la vejez. La asociación de esta etapa de la vida con emociones y sensaciones negativas afecta las capacidades de agencia de las personas para afrontar desafíos en esta etapa de la vida y enfrentar los prejuicios y discriminaciones relacionados con la edad. Por su parte, la prevalencia de sentimientos de "miedo" sugiere una preocupación acerca del envejecer, como la salud declinante, el vacío social y la inseguridad económica. En contraste, el 29,3% que menciona la "tranquilidad" representaría una población que se siente, en general, preparada para enfrentar los desafíos de la vejez, y podría correlacionarse con expectativas de acceso a una buena atención médica o de contar con apoyos

familiares, las cuales disminuyen las preocupaciones más comunes asociadas con el envejecimiento.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas tablas.

a. Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez según tramos de edad

La tabla N°37 presenta, porcentualmente, los sentimientos y emociones que se asocian con la propia vejez, incluyendo categorías como "felicidad", "tranquilidad", "tristeza", "miedo" o "nada en particular". Las respuestas fueron segmentadas según los siguientes tramos de edad: "de 18 a 25 años", "de 26 a 39 años", "de 40 a 59 años" y "de 60 o más años".

Tabla N° 37: Expectativas sobre las capacidades de autovalencia de las personas mayores según auto-reporte según edad

Quando piensa en su propia vejez: ¿cuál de las siguientes palabras representaría de mejor modo lo que Ud. más siente?	18 a 25 años	26 a 39 años	40 a 59 años	60 o más años
Felicidad	7,2%	6,4%	3,9%	4,5%
Tranquilidad	24,3%	31,1%	22,7%	41,9%
Tristeza	13,8%	12,1%	14,6%	15,5%
Miedo	29,3%	39,8%	47,3%	24,8%
Nada en particular	25,4%	10,5%	11,4%	13,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis revela una variación significativa en los sentimientos y emociones asociados con la vejez según el tramo de edad. Las personas "de 18 a 25 años" y las mayores "de 60 o más años" tienen una mayor tendencia a asociar la vejez con la "tranquilidad", mientras que en los tramos "de 26 a 39" y "de 40 a 59 años" se presentan los mayores niveles de "miedo". El sentimiento

de "felicidad" asociado a la vejez es relativamente más bajo en los tramos de edad intermedios "de 26 a 59 años". Específicamente, las personas de 60 años o más presentan una visión más positiva, con una alta tendencia a asociar mayormente a la vejez con "tranquilidad" (41,9%) y menos "miedo", en comparación con los grupos más jóvenes. Estos datos sugieren cómo las ideas sobre la vejez podrían cambiar considerablemente a lo largo de la vida, influidas por la edad y las experiencias vitales.

Conclusión principal: Los sentimientos y emociones asociados con la propia vejez varían según los tramos de edad, destacándose un aumento en la sensación de tranquilidad en los mayores de 60 años y un aumento en el miedo en el grupo de 40 a 59 años.

b. Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez según auto-reporte de clase social

La tabla N°38 ilustra, porcentualmente, los sentimientos y emociones que se asocian con la propia vejez, incluyendo categorías como "felicidad", "tranquilidad", "tristeza", "miedo" o "nada en particular". Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificados con las categorías de "clase alta", "media", "baja" o "no responden".

Tabla N° 38: Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez según auto-reporte de clase social

Quando piensa en su propia vejez: ¿cuál de las siguientes palabras representaría de mejor modo lo que Ud. más siente?	No responden	Alta	Media	Baja
Felicidad	15,3%	12,6%	4,7%	3,7%
Tranquilidad	21,9%	52,8%	35,4%	23,7%
Tristeza	9,0%	6,7%	13,1%	15,9%
Miedo	24,7%	17,2%	30,5%	45,0%
Nada en particular	29,1%	10,8%	16,3%	11,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis revela una variación significativa en los sentimientos y emociones asociados con la vejez en función del nivel de clase social. Así, en la clase “alta” se muestra una mayor tendencia a asociar la “tranquilidad” con la vejez y se exhiben menores niveles de “miedo” y de “tristeza”. Por otro lado, la clase “baja” manifiesta una mayor tendencia a asociar “miedo” y “tristeza” con la vejez. Además, los niveles de “felicidad” asociados a la vejez son más elevados en la clase “alta” y más bajos en la clase “baja”. Específicamente, se concluye que las personas de “clase baja” presentan ideas más negativas sobre la vejez, asociándola con “miedo” (45,0%), mientras que en la clase “alta” se presenta una visión más positiva, con una inclinación a asociar la vejez con “tranquilidad” (52,8%). Estos datos sugieren que la clase social influye en cómo se perciben y experimentan las emociones relacionadas con la vejez, reflejando las desigualdades en las experiencias de vida y expectativas.

Conclusión principal: Los sentimientos y emociones asociados con la propia vejez varían según la clase social, siendo más comunes la tranquilidad en la clase alta y el miedo en la clase baja.



c. Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez **según auto-reporte de la satisfacción con los ingresos familiares**



La tabla N°39 presenta, porcentualmente, los sentimientos y emociones que se asocian con la propia vejez incluyendo categorías tales como “felicidad”, “tranquilidad”, “tristeza”, “miedo” o “nada en particular”. Las respuestas fueron analizadas según auto-reporte del nivel de satisfacción con los ingresos familiares, diferenciando entre “les alcanza”, “no les alcanza” o “no responden”.

Tabla Nº 39: Sentimientos y emociones que se asocian con su propia vejez según auto-reporte de nivel de satisfacción con los ingresos familiares

Quando piensa en su propia vejez: ¿cuál de las siguientes palabras representaría de mejor modo lo que Ud. más siente?	No responden	Les alcanza	No les alcanza
Felicidad	16,9%	5,5%	3,7%
Tranquilidad	15,4%	36,9%	26,4%
Tristeza	17,9%	10,8%	15,5%
Miedo	23,7%	31,5%	43,0%
Nada en particular	26,0%	15,4%	11,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

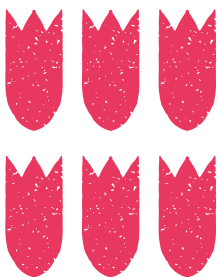
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0), alpha máx. 5%

El análisis indica una variación significativa en los sentimientos y emociones asociados con la vejez según el nivel de satisfacción con los ingresos familiares. Los datos muestran cómo la situación económica personal podría influir en cómo se percibe la vejez, afectando las emociones y sentimientos asociados a esta etapa de la vida. Por ejemplo, personas que reportan que sus ingresos “no les alcanzan” exhiben los mayores niveles de “miedo” y “tristeza”, mientras que las personas que consideran que sus ingresos “les alcanzan” presentan mayores niveles de “tranquilidad” y menores de “miedo” y “tristeza”. Quienes “no responden” muestran una tendencia a reportar menos emociones específicas asociadas a la vejez, indicando una mayor neutralidad o indiferencia. Específicamente, se concluye que en Chile, las personas que reportan que sus ingresos no les alcanzan tienen la percepción más negativa sobre la vejez, asociándola principalmente con “miedo” (43,0%), mientras que aquellas cuyos ingresos les alcanzan presentan visiones más positivas, tendiendo a asociar a la vejez mayormente con la “tranquilidad” (36,9%).

Conclusión principal: las personas con mayor satisfacción económica tienden a experimentar emociones más positivas hacia su vejez, mientras que aquellos insatisfechos económicamente muestran una mayor tendencia a experimentar emociones negativas. Estos hallazgos resaltan la importancia del bienestar económico en la percepción emocional de la vejez.

Conclusiones de los análisis a la pregunta 15

Los sentimientos asociados con la vejez más negativos se encontraron en el grupo de edad de "40 a 59 años", en la "clase social baja", y entre quienes declararon que sus ingresos familiares no les alcanzaban. Los primeros asocian más frecuentemente la vejez con "miedo" en un 47,3%, en la clase "baja" la asociación con "miedo" es de un 45%, y para quienes reportan que sus ingresos no les alcanzan, un 43%. Por otro lado, las emociones más positivas fueron expresadas por el grupo de "60 años o más" y la "clase social alta", quienes asocian la "tranquilidad" con la vejez en un 41,9% y un 52,8% respectivamente. Esta percepción más optimista podría derivar de haber asegurado una estabilidad económica y de salud, así como de haber aceptado el proceso de envejecimiento con una perspectiva más madura.



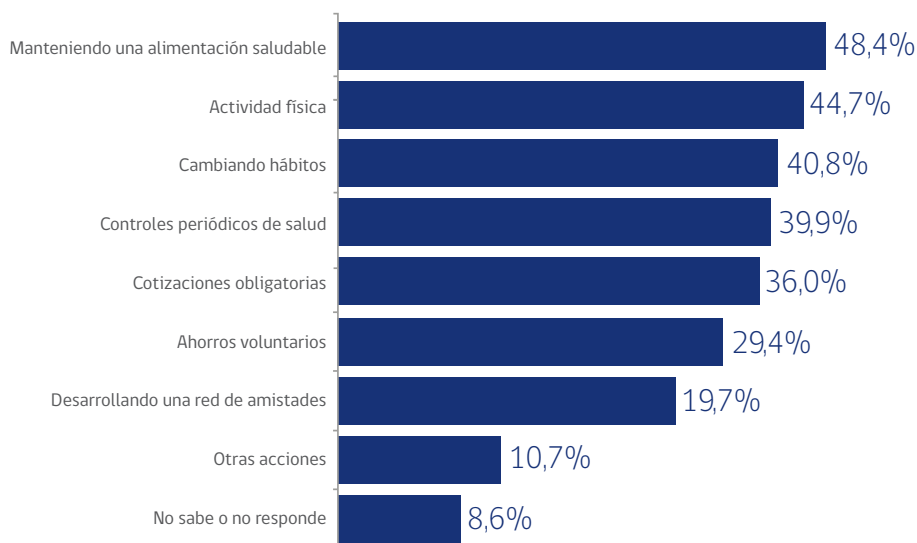
Pregunta 16

Reportes de acciones desarrolladas para enfrentar el envejecimiento personal

Como se aprecia en el gráfico N°16, y ante poder responder a más de una alternativa, un 48.4% señaló estar preparándose para su envejecimiento mediante una alimentación saludable, un 44.7% a través de la actividad física, y un 40.8% cambiando sus hábitos. Estos porcentajes podrían indicar una conciencia sobre la importancia de la salud en la vejez, en contraste con desarrollar la vida social (19.7%). Estas cifras provienen de la respuesta a la pregunta: "¿En cuál o cuáles de los siguientes ámbitos se encuentra Ud. realizando acciones para enfrentar adecuadamente su propio envejecimiento?: cotizaciones obligatorias, ahorros voluntarios, controles periódicos de salud, actividad física, manteniendo una alimentación saludable, desarrollando una red de amistades, cambiando hábitos, otras acciones o, en general, no realiza ninguna acción".

Gráfico N° 16:

¿Con qué acciones se prepara o está enfrentando su envejecimiento?



El hecho de que la alimentación saludable sea una estrategia popular sugiere que la población está informada sobre su importancia para afrontar la vejez. Las menciones a la actividad física indican que se valora el bienestar físico

como componente para enfrentar la preservación de la calidad de vida. La decisión de cambiar hábitos, respaldada por un porcentaje importante de respuestas, muestra la disposición para hacer modificaciones en los estilos de vida y así mejorar la salud a largo plazo. El alto porcentaje en “controles periódicos de salud” indica que hay una creciente confianza en la prevención para detectar y tratar problemas de salud a tiempo.

El gráfico de correlaciones a continuación presenta las asociaciones significativas entre cada una de las acciones de preparación ante el envejecimiento, determinado a través de la prueba de Chi-cuadrado. La variable más asociada al desarrollo de estas acciones es el nivel de satisfacción con los ingresos familiares, seguida del nivel educacional, el nivel de clase social y el nivel de estatus socioeconómico.

Gráfico de correlaciones

Reporte de acciones desarrolladas para enfrentar el envejecimiento personas y variables de caracterización socioeconómica

¿En cuál o cuáles de los siguientes ámbitos se encuentra Ud. realizando acciones para enfrentar adecuadamente su propio envejecimiento?	Cotizaciones obligatorias	Ahorros voluntarios	Controles periódicos de salud	Actividad física	Manteniendo una alimentación saludable	Desarrollando una red de amistades	Cambiando hábitos	Otras acciones	No sabe o no responde
Zona de Residencia	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Sexo (apreciación)	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Tramos de Edad	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Auto-reporte de orientación política	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Apreciación de nivel de estatus socioeconómico	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Auto-reporte a un nivel de clase social	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Auto-reporte de nivel de satisfacción con los ingresos familiares	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Nivel educacional	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Situación ocupacional actual	●	●	●	●	●	●	●	●	●

Alpha máximo definido en 5%

- p-valor chi2 superior a 0,05
- p-valor chi2 entre 0,05 y 0,01
- p-valor chi2 entre 0,01 y 0,001
- p-valor chi2 inferior a 0,001

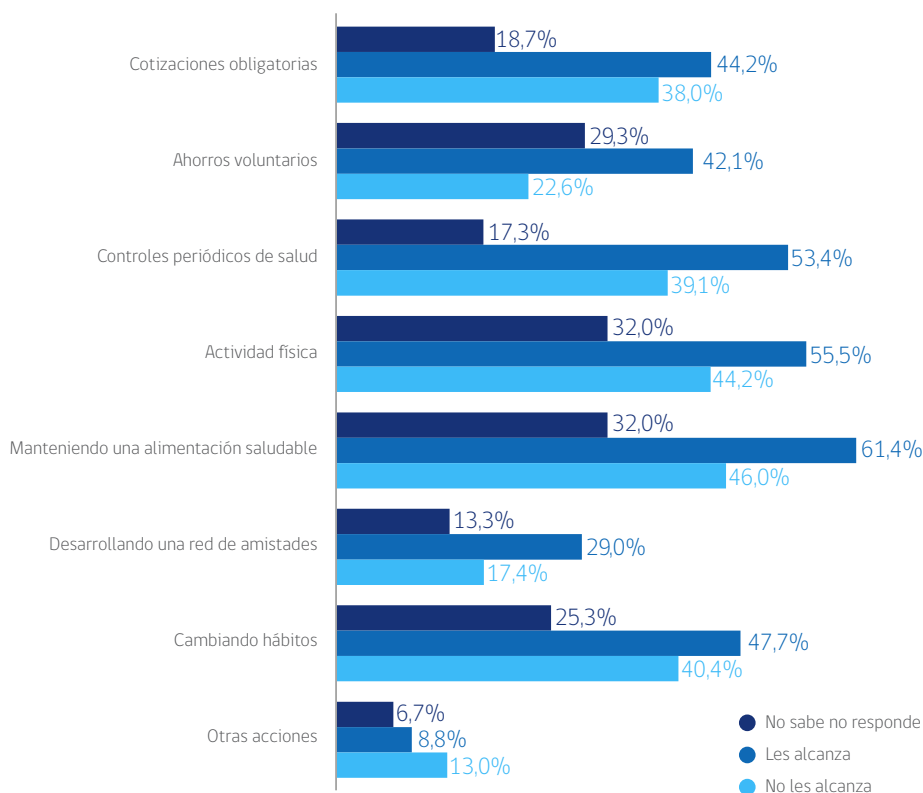
Estas asociaciones dan cuenta de las relaciones entre la desigualdad socioeconómica y la realización de acciones que favorecen el bienestar en la vejez.

a. Reporte de acciones desarrolladas para enfrentar el envejecimiento personal **según auto-reporte de satisfacción con los ingresos familiares**

De las variables de caracterización, el auto-reporte del nivel de satisfacción con los ingresos familiares es aquella que más claramente se asocia con el desarrollo de acciones para enfrentar el envejecimiento personal, con una asociación significativa en cada caso, salvo respecto a la realización de "Otras acciones". El gráfico N°16.1 da cuenta de la tendencia que identifica esta asociación.

Gráfico 16.1:

¿En cuál o cuáles de los siguientes ámbitos se encuentra Ud. realizando acciones para enfrentar adecuadamente su propio envejecimiento?



El análisis evidencia una clara tendencia a una mayor realización de actividades por parte de quienes declaran que el ingreso familiar “Les alcanza”, mientras que quienes señalan que el ingreso familiar “No les alcanza” o “No saben o no responden” declaran realizar en menor medida cada una de las acciones que están asociadas estadísticamente con la satisfacción con el ingreso. De este modo, se concluye que las personas con una mayor satisfacción económica desarrollan más estrategias de preparación para su envejecimiento y, por otro lado, quienes presentan insatisfacción con los ingresos de su familia realizan menos actividades de preparación para el bienestar en su propia vejez.

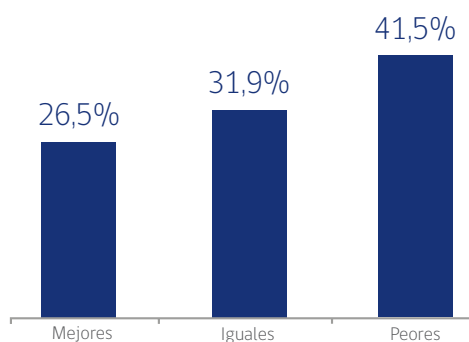
Conclusión principal: el desarrollo de distintas acciones de preparación puede interpretarse como un signo de la capacidad de agencia. Pero, el bajo porcentaje que señala desarrollar una red de amistades sugiere que la vida social y el apoyo emocional está siendo subestimado, lo que podría tener implicancias para la salud mental y para un envejecimiento saludable. Distintas características de la población, ya sean sociales, económicas o demográficas, se asocian con la realización de actividades para preparar el envejecimiento propio., destacándose la satisfacción con los ingresos familiares, con una clara tendencia a un menor desarrollo de actividades por parte de quienes perciben una menor satisfacción económica.

Pregunta 17

Evaluaciones y/o expectativas respecto a su propia vejez

De acuerdo con el gráfico N°17, un 41.5% consideró que sus años de vejez serán peores, mientras que un 31.9% supone que como hasta ahora. Estos porcentajes corresponden a la pregunta: "Independiente de la edad que Ud. tenga ahora: ¿cree que los años de su propia vejez (actual o futura), son (o serán) mejores, iguales o peores, que los anteriores?".

Gráfico N° 17:
¿Cree que los años en su vejez serán...?



Las respuestas confirman las preocupaciones e inseguridades acerca del proceso de envejecimiento y son reveladoras de un pesimismo generalizado. Este patrón de respuesta se vincularía a una falta de preparación para esta etapa de la vida, reflejaría una proyectada "muerte social" e implicaría la eventual exclusión de roles orientados a metas y el aumento de los roles pasivos, cuyos efectos, como el aislamiento social y la soledad, impactan globalmente en la salud y al bienestar personal.

Se examinan a continuación las asociaciones significativas, determinadas mediante la prueba de Chi-cuadrado, en las tendencias generales de las respuestas con otras variables. Estas serán expuestas en sus respectivas Tablas.

a. Evaluaciones y/o expectativas respecto a su propia vejez según sexo

La tabla N°40 presenta porcentualmente las evaluaciones y/o expectativas respecto a los años de vejez actual o futura (“mejores”, “iguales” o “peores”). Las respuestas fueron segmentadas según el sexo registrado de entre hombres y mujeres. Análisis indican que las expectativas están asociadas significativamente con el sexo.

Tabla N° 40:

Evaluaciones y/o expectativas respecto a su propia vejez según sexo

	Hombres	Mujeres
Mejores	27,3%	25,8%
Iguales	26,9%	36,7%
Peores	45,8%	37,5%
Total	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.007), alpha máx. 5%

Específicamente, los hombres muestran una ligera tendencia a tener expectativas más positivas hacia su vejez en comparación con las mujeres, un 27,3% espera una vejez “mejor”, frente al 25,8% de las mujeres. La diferencia más notable se observa en las expectativas neutrales y negativas donde un 36,7% de las mujeres anticipa que su vejez será “igual” a su situación actual, casi 10 puntos porcentuales más que los hombres, donde alcanza al 26,9% de las respuestas. Por otro lado, un porcentaje significativamente mayor de hombres (45,8%) espera que su vejez sea “peor”, en comparación con el 37,5% de las mujeres.

Conclusión principal: Los datos sugieren que existen diferencias significativas en las percepciones y expectativas sobre la vejez entre hombres y mujeres. Específicamente, los hombres tienden a tener una visión más pesimista sobre su vejez en comparación con las mujeres.

b. Evaluaciones y/o expectativas respecto a su propia vejez según auto-reporte a un nivel de clase social

En la tabla N°41 se presentan porcentualmente las Evaluaciones y/o expectativas respecto a los años de vejez actual o futura (“mejores”, “iguales” o “peores”). Las respuestas fueron analizadas según el auto-reporte de clase social, identificando las categorías de “clase alta”, “media”, “baja” o “no responden”.

Tabla N° 41:

Evaluaciones y/o expectativas respecto a la propia vejez según auto-reporte de clase social

	No responden	Alta	Media	Baja
Mejores	48,7%	44,3%	25,5%	23,2%
Iguales	17,3%	29,5%	37,4%	30,4%
Peores	34,0%	26,2%	37,1%	46,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

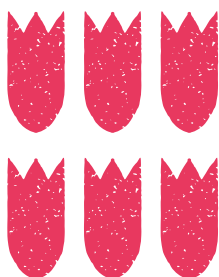
Chi-cuadrado: asociación significativa (p-value = 0.007), alpha máx. 5%

Los datos indican que las expectativas respecto a la propia vejez se asocian con el nivel de clase social, con diferencias significativas en los distintos grupos. Específicamente, las clases sociales altas tienen expectativas más positivas sobre la vejez. Un 44,3% de clase alta y un 48,7% de aquellos que “no responden” esperan que su vejez sea “mejor”. Por el contrario, quienes se reportan como de clases sociales más bajas tienden a tener una percepción más negativa de la vejez. Un 46,3% de la clase baja espera que su vejez sea “peor”. La clase media muestra un balance más pronunciado hacia expectativas “iguales” (37,4%) y “peores” (37,1%), sugiriendo una visión más equilibrada o incierta de la vejez.

Conclusión principal: existiría una relación significativa entre la clase social auto-reportada y sus expectativas sobre su propia vejez. Las clases sociales más altas tienden a tener una visión más optimista de su vejez, mientras que las más bajas muestran una tendencia hacia una evaluación más negativa. Estos resultados apuntan a la influencia de factores socioeconómicos en la percepción de la vejez, posiblemente relacionados con el acceso a recursos, seguridad financiera, y condiciones de vida, entre otros aspectos.

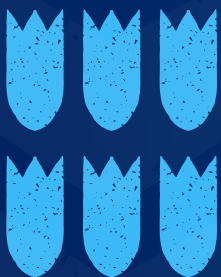
Conclusiones de los análisis a la pregunta 17

Los hombres muestran una mayor tendencia a esperar una vejez “peor” en comparación con las mujeres, y la clase social baja anticipa en mayor medida una vejez “peor” que en las otras clases sociales. Fueron más optimistas aquellas que “no responden” su clase social y la clase “alta”, con un porcentaje significativo esperando una vejez “mejor”. Estas diferencias podrían relacionarse con una percepción de seguridad y estabilidad con el envejecimiento. Para los hombres, por ejemplo, la anticipación de una “peor” vejez podría reflejar temores sobre la pérdida de sus roles sociales tradicionales y con la disminución de su salud y vitalidad física. En contraste, la clase alta, con un mayor acceso a recursos financieros y atención médica oportuna, podría ver la vejez como un espacio de oportunidades para realizar otras actividades.



VII

CONCLUSIONES



Aspectos generales

Los chilenos y chilenas consideran que sus instituciones y responsables políticos parecen estar “poco o casi nada” preparados para abordar los desafíos que plantea el envejecimiento poblacional y la vejez personal. Las respuestas de la encuesta indican una percepción generalizada e intensa de obstáculos que impedirían alcanzar o mantener un nivel de bienestar aceptable en la vejez. También se aprecia una naturalización de las condiciones de exclusión social de las personas mayores, subestimando la diversidad de posibilidades para su integración social y reduciendo la valoración de sus aportes. Adicionalmente, se destaca la percepción de marginación social de este grupo etario y la insuficiencia de apoyo en cuestiones de salud. Pese a esta visión negativa, es alentador identificar que una moderada mayoría estaría dispuesta a contribuir con sus impuestos para la mejora del bienestar de las personas mayores.

Aspectos más críticos

Se destaca de los análisis una generalizada preocupación por el futuro personal y social, especialmente con la expectativa de que la satisfacción con la vida disminuye con la edad y que habrá cada vez menos apoyo familiar para las personas mayores. Estas apreciaciones responden a las experiencias y vivencias que tendrían los chilenos y chilenas respecto a las diversas situaciones que afectan a la población mayor, aunque también incluyen estereotipos basados en cursos de envejecimiento indebidamente generalizados, como sería el caso de las probabilidades de pérdidas severas y especialmente de las que afectan a la autonomía en la vejez.

Aspectos más favorables

Un segmento de las actuales personas mayores tiene efectivamente niveles más altos de satisfacción vital que sus ancestros y una mejor respuesta a sus necesidades de bienestar, dignidad e independencia. En este sentido, conviene diferenciar entre las personas mayores que se mantienen independientes y autónomas, lo que corresponde a la mayoría de las personas mayores de 60 años, de aquellas que padecen de una condición de dependencia, y que requieren cuidados permanentes. Las primeras, junto con incrementar sus calidades de vida y diversificar sus aspiraciones -lo cual es observable en la diversidad de sus estilos de envejecimiento- viven y desean envejecer manteniendo su independencia y tienen un pronunciado sentido de autoeficacia. Muchas personas que han añadido más años a sus vidas, cuentan con capitales sociales y personales para aprovecharlos como fuentes de nuevas oportunidades.

Actualmente estas mejores posibilidades, se concentran en los sectores sociales socioeconómicos más acomodados por lo que, en conocimiento de sus condicionantes (distribución de ingresos, accesos a servicios y gasto público) los agentes políticos pueden visualizar mejor donde realizar los ajustes estructurales requeridos, para así extender estas mejores condiciones de vida (y dar confianza de aquello). En esa dirección, no extrañan las expectativas sobre el rol del Estado para responder a las necesidades de quienes envejecen. El incremento de las pensiones, los apoyos a las familias para los cuidados de sus mayores, el favorecer imágenes sociales más positivas de la vejez, el mejoramiento del acceso a la salud, entre otros apoyos, son valorados y requeridos cada vez con mayor fuerza. Si a lo anterior se une una mayor información sobre cómo prepararse más activamente para la vejez, se incrementarían sustantivamente las condiciones para una mejor integración social y bienestar de las personas mayores en Chile.

Desafíos

A la luz de lo anterior, y haciendo un balance, se plantean como desafíos para la política pública y a las agencias de los servicios estatales:

- ◆ Ajustar la preparación de las instituciones para afrontar los desafíos de las condiciones sociodemográficas del país. Es imperativo abordar el envejecimiento poblacional integralmente y mejorar la capacidad institucional y su eficacia.
- ◆ Entregar mayores apoyos a las familias para que puedan contribuir en el bienestar de las personas mayores. Deben desarrollarse estrategias para apoyar a las familias, las que siguen siendo consideradas como las principales responsables del bienestar y cuidado de las personas mayores.
- ◆ Diseñar programas e iniciativas que contribuyan a mejorar integralmente la calidad y satisfacción de vida en la vejez, considerando la heterogeneidad de esta población y la importancia de la participación social en la consecución de estos objetivos.
- ◆ Incentivar la autonomía y la capacidad de agencia personal. Es fundamental respetar y fomentar la autonomía de las personas mayores, reconociendo sus aportes y haciendo valer sus derechos.

- ◆ Establecer sistemas de apoyo para el cuidado de las personas mayores con dependencia, sobre todo para quienes no cuentan con una red familiar (o equivalentes) que puedan ofrecerlos.
- ◆ Desarrollar campañas de información. Promover el entendimiento del envejecimiento como un proceso natural, disipar percepciones infundadas con evidencia y fomentar tempranamente estrategias de afrontamiento ante las pérdidas asociadas a la vejez, incorporando el rol clave de los medios de comunicación masiva en el cumplimiento de estos objetivos.

Tendencias de mediano plazo

Finalmente, se advierte que los resultados de este estudio se vinculan con las anteriores encuestas. Por ejemplo, desde el año 2008 hemos detectado un incremento en las evaluaciones marcadas por la disconformidad con las respuestas institucionales para enfrentar el envejecimiento poblacional y, desde la cuarta encuesta (2015), se ha delineado una creciente presión social acompañada con menores rangos de tolerancia y conformidad con las instituciones políticas. Estas inconformidades que, en general, son atribuibles a un aumento de las expectativas ciudadanas y a una menor tolerancia ante las desigualdades sociales, todo ello es coincidente con las demandas por pensiones dignas, mejoras al acceso a la salud, apoyos para los cuidados de las personas mayores y otras equivalentes. El incremento en la desconfianza en el rol del Estado para responder a las necesidades de las personas mayores y sus entornos desató, en forma paralela, la tendencia a atribuir más responsabilidad a la familia. Un punto crítico que se mantiene constante es que las condiciones para la inclusión se siguen presentado doblemente críticas, por un lado, se desconfía en los agentes políticos encargados del bienestar de las personas mayores y, por el otro, se reporta un déficit de apoyos institucionales que se espera que estos agentes provean y anticipen.

